



Irlandeses
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES



Irlandeses
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

RUMBO**SUR**



Convicción de raíz

*Porque el idioma de infancia
es un secreto entre los dos,
porque le diste reparo
al desarraigo de mi corazón”.*

Serenata para la tierra de uno

María Elena Walsh

Hija de un trabajador ferroviario irlandés

Hay un momento en la vida de las personas que, por una razón u otra, se encuentran en la búsqueda de sus orígenes, se topan con la necesidad o surge la duda de saber más sobre su identidad y las raíces familiares. Así, un dato, un apellido es la punta del ovillo para hacer puente con la tierra de los antepasados.

Desde su llegada a nuestro país, los primeros inmigrantes irlandeses forjaron asociaciones que mantuvieron reunidos a sus compatriotas y al mismo tiempo brindaron servicio a la comunidad argentina. A través del accionar comunitario, mediante sus organizaciones, clubes, escuelas y su embajada, se ha permitido preservar un legado cultural marcado por la tenacidad de mantener vivos la memoria, los valores y las tradiciones de un pueblo que supo integrar saberes, religión, ritos y costumbres milenarias.

“Desde 1875 expresando nuestra plenitud argentina desde lo ancestral irlandés”. Con estas palabras, el periódico publicado por los irlandeses en Buenos Aires, *The Southern Cross -La Cruz del Sur-*, definía su intención editorial de manera muy cercana a lo que esta publicación pretende alcanzar.

Aquí presentamos sencillos trazos de un recorrido por la historia de irlandeses porteños. Bagajes que los acompañan desde su procedencia y su integración al hábitat y a las costumbres que los acogieron en esta tierra. Patrimonio cultural que los fortalece como comunidad y enriquece nuestra identidad en una apreciable convivencia.

The Irish and the City of Buenos Aires

Argentina was the only non-English speaking country which attracted organized Irish migration in any significant numbers. Buenos Aires was the first point of arrival for these migrants from Ireland, and they and their descendants left a lasting and distinctive impression on the city.

The original objective of the Irish Embassy was to capture and make more widely available the traces left by these Irish migrants and their descendants, through a selection of photographs of iconic places in the city connected with the Irish Argentine community, together with interviews with a representative selection of its members.

The Embassy had the great fortune of making contact with Rumbo Sur, an impressive Argentine civil society organization dedicated to the dissemination of information on the cultural legacy of the city of Buenos Aires and particularly the intangible heritage of its people. We were delighted to take forward this project with Rumbo Sur, who devised and developed the publication, in a way that significantly enhanced the original initiative in its design and content.

The work of Rumbo Sur very much complements the objectives of the recently created Extracurricular Chair of Irish Studies within the University del Salvador in Buenos Aires which is dedicated to the promotion of Irish and Irish-Argentine culture through courses in language, literature, history, as well as through artistic presentations.

With this project, I believe we have managed to bring to light, through images and words, the city's Irish roots and the ways in which the Irish have contributed, and continue to contribute, to the remarkable cultural richness and diversity of Buenos Aires. This contribution reflects a defining characteristic of Irish Argentines, their attachment to the values and traditions of their Irish origins, coupled with the enormous pride they feel as Argentines, and of the successful assimilation of the Irish over many generations into the mainstream of Argentine society.

I wish to thank our colleagues at Rumbo Sur for their dedication to preserving the cultural heritage of Buenos Aires and for their commitment to this project. Juan José Delaney generously provided photographs and texts from his private collection, and contributed so energetically to this project. Finally, I wish to thank Mario Rodríguez for his support with the photographs for this edition. I also express my appreciation to Banco Ciudad for its valuable support.

JUSTIN HARMAN
IRISH AMBASSADOR
BUENOS AIRES

Los Irlandeses y la Ciudad de Buenos Aires

La Argentina fue el único país de habla no inglesa al que llegaron inmigrantes irlandeses en números significativos; Buenos Aires fue su punto de llegada, y tanto ellos como sus descendientes dejaron allí su impronta.

Es propósito de esta Embajada recuperar y difundir la huella que sucesivas generaciones legaron a la gran ciudad mediante una selección de fotografías de lugares emblemáticos vinculados a la comunidad hiberno-argentina y testimonios representativos brindados por algunos de sus integrantes.

La Embajada tuvo la fortuna de relacionarse con la Asociación Civil Rumbo Sur, organización que se dedica a la divulgación del patrimonio cultural intangible, creadores del proyecto de este libro y quienes nos propusieron ser parte activa de su realización. La propuesta no solo contenía a nuestra idea, si no que la superaba en la forma y el contenido.

Así es como estas dos iniciativas, se han logrado encontrar y podemos sentir que con la realización de este libro, la Embajada logra su deseo de atesorar imágenes y palabras de las raíces irlandesas que aún viven en esta ciudad y que siguen contribuyendo a su enriquecimiento cultural. Asimismo, al tiempo que mantienen su identidad, los descendientes de irlandeses expresan su asimilación al país.

Para nuestra embajada, esta iniciativa va en la línea con la Cátedra Extracurricular de Estudios Irlandeses, creada por la Escuela de Lenguas Modernas de la USAL en 2015, que se propone difundir la cultura irlandesa e hiberno-argentina en el país a través de cursos de lengua, literatura, e historia así como de diversas manifestaciones artísticas.

Quisiera felicitar a Rumbo Sur por la tarea editorial que realizó para concretar este libro y por su compromiso para preservar el patrimonio cultural de este país. Asimismo quiero expresar mi agradecimiento a Juan José Delaney, quien generosamente proveyó fotos y documentos de su colección privada y contribuyó en el armado del dossier fotográfico que contiene este libro. También a Mario Rodríguez por su aporte gráfico al mismo. Y muy especialmente al Banco Ciudad por su apoyo.

JUSTIN HARMAN
EMBAJADOR DE IRLANDA
BUENOS AIRES



Inmigración irlandesa en la Argentina

A fines del siglo XIX, una gran ola inmigratoria arribó al Río de la Plata. Nuestro país, después de la batalla de Caseros y de la consolidación de su territorio, comenzó a recibir a “hombres de buena voluntad” que, buscaron en el lejano sur de América un futuro diferente al que podían lograr en sus tierras natales.

Con el paso del tiempo seguimos siendo un país receptor, pero el movimiento migratorio ha cambiado, y también han variado las cifras y el origen de los emigrantes hacia la Argentina.

Los irlandeses fueron parte de aquellos primeros inmigrantes que llegaron al Plata. La integración a nuestra sociedad tiene características particulares, diferentes a los aportes de lo que se llamó: “la gran inmigración”.

Tim Fanning dice en el libro *Paisanos* : “Desde el siglo XVI, cuando los monarcas españoles habían asumido por primera vez el sayo de líderes de la Contrarreforma y habían extendido su protección a los católicos que huían de la persecución religiosa de otras partes de Europa, los irlandeses buscaron refugio en España”. Durante la dominación española, junto a los peninsulares, arribaron irlandeses que, generalmente por cuestiones religiosas, se habían establecido en España. El “Acta de unión” con Gran Bretaña firmada en 1801, así como la difícil situación económica de Irlanda, generaron las condiciones para emigrar. A esto hay que sumarle las noticias sobre la creciente



prosperidad de los irlandeses que vivían en el Río de la Plata. Según Eduardo A. Coghlan, “la colectividad (irlandesa) es la más antigua del país después de la escocesa”.

A diferencia de otras colectividades, los irlandeses no dejaron su patria para establecerse de manera “masiva”. En general, las causas de su partida fueron los vaivenes de las condiciones sociales y políticas imperantes en su país de origen. También tuvieron un motivo diferente -como ya señalamos- que fue su devoción religiosa, y por un simple espíritu de aventura. Hasta 1810, se considera que llegaron a nuestro país alrededor de 500 irlandeses incluidos los prisioneros de las Invasiones Inglesas. Estos últimos perdieron todo contacto con su país de origen en un altísimo porcentaje. Se mezclaron, se acriollaron y se presume que algunos castellanizaron sus apellidos.

La primera empresa colonizadora fue el establecimiento de 200 personas desde Escocia, en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Los irlandeses protagonizaron el segundo intento, en 1828. El Gral. John Thomond O'Brien proponía traer “200 jóvenes irlandeses trabajadores y honestos” para formar una colonia agrícola. Ante la indiferencia del gobierno inglés, el proyecto fracasó.

Los ingresos registrados entre 1822 y 1880, suman 5.300, pero se estima que en realidad llegaron alrededor de 10.000. Los primeros colonos irlandeses arribaron en forma espontánea a nuestras tierras y

formaron una colectividad. De esta primera época debemos recordar entre otros a:

- ❖ Padre Thomas Fields, natural de Limerick, precursor en el siglo XVIII de las misiones jesuíticas.
- ❖ Dr. Thomas Falkner, que llegó a Buenos Aires en 1730, durante muchos años fue misionero en nuestra Patagonia, después de haberse convertido en jesuita.
- ❖ Dr. Michael O'Gorman, enviado por el gobierno español y que fundó en 1779 la Escuela del Protomedicato en Buenos Aires.
- ❖ Patrick Sarsfield, abuelo del Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield.
- ❖ Almirante William Brown, héroe de la guerra de la Independencia, y de la Guerra del Brasil. Fue gobernador interino de Buenos Aires. Es considerado el “Padre de la Patria en el mar” ya que fundó la Armada Argentina.
- ❖ Gral. John Thomond O'Brien, ayudante del Gral. San Martín.
- ❖ Peter Campbell, ex prisionero de las Invasiones Inglesas, lugarteniente de Artigas, fundador de la Armada del Uruguay.
- ❖ Domingo French, descendiente de irlandeses, cabildante de Buenos Aires, de actuación en las gestas de 1806, 1807, en Mayo de 1810 y en el proceso independentista.

La gran hambruna.

La población de Irlanda en 1840 estaba constituida por una mayoría de campesinos no propietarios que vivía en condiciones de extrema pobreza. La papa era el único alimento del 30% de la población y el ingrediente principal en la dieta de muchos más. En esa época se produjo el ataque del hongo *phytophthora infestans* en las plantaciones de papas, que tuvo efectos mucho más devastadores en Irlanda que en otros países. A pesar de la hambruna, Irlanda continuó exportando otros alimentos. En 1845 fracasó el 40% de la cosecha. En el invierno de 1846 a 1847 las consecuencias estaban a la vista: epidemias de tifus exantemático, fiebre recurrente y disentería bacteriana. Las epidemias provocaron un éxodo masivo hacia Canadá y los Estados Unidos. Unos pocos de esos emigrantes vinieron a la Argentina. Entre 1850 y 1900 abandonaron Irlanda, en total, algo menos de 3.800.000 de personas.

Después de la hambruna, el nacionalismo irlandés se orientó a luchar por la separación total de Inglaterra. Contó con el apoyo político y económico de los emigrados. En 1921, Irlanda se convirtió en un estado libre del Commonwealth británico: en 1937 adquirió independencia total y en 1949 se transformó en República.

La colectividad irlandesa.

“Después de viajes de tres a seis meses de navegación habían traído como único tesoro el brillante color de sus ojos claros, la tez blanca y el cabello rubio. Se decía entonces que eran alegres, locuaces, llenos de ansias de vivir y fuertes como robles y de muy larga vida.

Traían una fe: la religión católica; un santo: San Patricio; un símbolo: la hoja de trébol; una danza: el Jig”. (Alfredo Casey).

En general no tenían grandes recursos económicos, pero algunos habían llegado con ahorros que les permitieron comprar tierras. Contaban con otro bagaje importante, que no era sólo su espíritu de trabajo. Antes de Caseros, los irlandeses solían venir solos y tenían una profesión: eran zanjeadores o armaban los corrales con el palo a pique.

Posteriormente, como los irlandeses conocían todos los secretos de la cría del ganado ovino, secretos que sólo en estas latitudes poseían los vascos. Se dedicaron a la cría, al mejoramiento y explotación de las ovejas. Así fue cómo, en general, se consolidaron dentro de la sociedad argentina y diversificaron sus actividades. Se dedicaron después a la cría de ganado vacuno y a la agricultura, cuando se producía la gran “revolución verde” en nuestra historia nacional.

Una vez que los irlandeses formaron su colectividad, procuraron la venida a la Argentina de religiosos irlandeses, tanto varones como mujeres. Estos establecieron escuelas para la educación de sus hijos, hospitales para la atención de sus enfermos y ancianos desvalidos o entidades de carácter social.

Hacia 1843, el arzobispo de Dublín, Mons. Murray, designó al asesor espiritual del Alte. Brown, el padre Anthony Fahy, como su delegado. A él mucho le deben los inmigrantes irlandeses. Llegó en 1844 y además de brindar asistencia espiritual, los orientaba en los difíciles momentos de la inserción y del arraigo en esta patria, a la que habían apostado su futuro. Fahy mismo decía: “yo soy cónsul, jefe de

correos, juez, pastor, intérprete y proveedor de trabajo para toda esta gente”. El 20 de febrero de 1871 fallece el padre Fahy a causa de la fiebre amarilla.

Después de Caseros, los irlandeses que venían con algún capital, negociaban con el Estado para comprar tierras en la frontera con el indio. Se ve claramente cómo contribuyeron al progreso.

En 1890, un gran contingente de familias irlandesas llegó en plena crisis político-económica, a pesar de los intentos de los residentes en Argentina de evitar este arribo. En 1889 los agentes Buckley O´Meara y John Stephen Dillon habían enviado 1774 emigrantes en el vapor “Dresden”, donde sufrieron hacinamiento y falta de atención y asistencia a los pasajeros. Muchos murieron debido a las condiciones del viaje o al llegar a Buenos Aires, donde se encontraron con que el hotel de inmigrantes estaba completo y fueron derivados a Bahía Blanca. En síntesis fue una serie de desaciertos, que dañó profundamente al grupo que vino. De esta difícil situación quedó un saldo de muerte y dolor. Muchos niños quedaron huérfanos y surgieron dentro de la colectividad instituciones que le dieron protección. Para ese entonces ya existía la Asociación Católica Irlandesa (fundada en 1883) que administraba el Orfanato Irlandés, el hospital y los colegios, así como las donaciones o legados de la comunidad. Y “Los Damas de San José”, fundado en 1891. La mayoría de las instituciones ubicadas en los principales centros de su radicación, siguen todavía actuando.

Conclusión.

Los irlandeses nativos, según Eduardo A. Coghlan, a comienzos del siglo XX sumaban en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires un total de 16.284 personas, de las cuales solamente 4.693 eran nacidos en Irlanda, o sea un 28,8%; mientras que los nacidos en la Argentina alcanzaban a 11.591 individuos, es decir que representaban el 71,2%.

Quienes vinieron de Irlanda movidos por motivos religiosos, profesionales, políticos o económicos formaron aquí su familia, y sus nombres se han perpetuado a través de sus descendientes en todos los campos del quehacer nacional. Es destacable el aporte irlandés a nuestro país, a nuestro ser argentino, que ha resultado ser más grande de lo que permitía suponer una pequeña cantidad de inmigrantes. Hoy nuestra identidad reconoce rasgos, herencia que todos compartimos, de los no tan lejanos ni ajenos, Hijos de Eire. La República Argentina es el hogar de la quinta comunidad irlandesa más grande del mundo y la mayor en un país de habla no inglesa.

NÉLIDA ROSA PAREJA

Historiadora, escritora y docente universitaria
Presidenta de la Junta Central de Estudios Históricos
de la Ciudad de Buenos Aires



San Patricio en la Plaza San Martín, organizado por la Asociación Argentino-Irlandesa Almirante Guillermo Brown (marzo 2017)

Testimonios



John St. John



Elizabeth Cusack y algunos de sus nietos.

Cecilia Mendoza

Como típica argentina estoy cruzada por múltiples identidades, y una de ellas es la irlandesa. Un bisabuelo y cuatro tatarabuelos irlandeses llegaron a la Argentina a mediados del siglo XIX. La generación de mi madre fue la última que habló inglés desde niña. Si bien mi abuela St. John se casó con un nieto de italianos y vascos, transmitió a sus hijos la tradición irish enviándolos a colegios de la colectividad. Mi madre fue a una escuela de monjas que ya no existe, el Keating Institute, donde entre muchas cosas aprendió canciones y poesías bastante tétricas que, a pesar del miedo que nos daban, pedíamos que nos contara una y otra vez.

También mamá nos legó las costumbres culinarias. Es habitual que invite a sus nietos a la ceremonia del té con scones, shortbread y dulces caseros. Las recetas que heredó y que resguarda en un viejo cuaderno índice con tapas de hule, ya han sido copiadas por todos. Otro aspecto que supongo heredado de la familia irlandesa es cierto sesgo antibritánico, funcional al “revisonismo histórico” argentino. Si bien comencé a interesarme por mis orígenes desde muy pequeña, como politóloga aproveché mis conocimientos en Historia y Metodología para abordar los estudios sobre los irlandeses en la Argentina.

Así, me convertí en la genealogista de la familia y seguí la pista del tatarabuelo Cusack en el Archivo General de la Nación, donde pude averiguar que llegó en julio de 1849, en el buque Vanguard. Con este dato escribí a la Sociedad Genealógica Irlandesa y ellos me contactaron con Santiago Boland, en Bahía Blanca, quien tenía el proyecto de ubicar a los descendientes de los pasajeros de ese barco en el que también habían viajado sus antepasados inmigrantes. Gracias a las redes sociales pudimos encontrar a muchos más descendientes de los compañeros de travesía.

Entre las fotos que recuperé, gracias a que toda mi familia se puso a revolver cajones, apareció la de Thomas Cusack, y hasta un gran tomo de poesías - *Moore's Complete Works*- firmado por él, de modo que pudimos conocer su hermosa caligrafía. La suerte hizo que un libro salvado de las llamas de la Iglesia de San Ignacio en 1955 fuera el que registraba su matrimonio con Anne Kearney en 1850 y así descubrí nuevos apellidos por sus respectivas madres: Burns y Dowdal. Por familysearch conseguí las actas de bautismo de sus hijos porteños, siempre con domicilios cerca de la Plaza de Mayo. Aunque camino por allí habitualmente, nunca dejo de pensar que voy sobre sus pasos.

Registro de pasajeros del buque inglés Vanguard.



Brian Barthe

Como parte de una tradición familiar, debido a mi ascendencia irlandesa, comencé a muy temprana edad a practicar bailes irlandeses dentro de la comunidad, al tiempo que tomaba clases de gaitas e integré, desde 1989, la banda de gaitas escocesas de la Asociación San Andrés del Río de la Plata.

En 1996 tuve la oportunidad de ser solista en un concierto que dio en el país, por primera vez, el gaitero gallego Carlos Núñez. A partir de entonces recibí numerosas invitaciones, dentro y fuera del país, para difundir la música celta como gaitero y flautista (soy músico de Uilleann Pipes, Highland Bagpipes y whistles.)

Hoy, al tiempo que me desempeño como solista en variadas presentaciones, integro la banda de gaitas escocesas St. Andrew's Society of the River Plate Pipe Band, Fiesta Noz, y la banda de música tradicional irlandesa St. Patrick's Band, que integran los paisanos Sally y Lucy Rattagan, Einar McCarthy, Fernando Killian y Tommy Nelson.

Me honra ser frecuentemente invitado por la Armada Argentina a propósito de los homenajes en memoria de su fundador, William Brown.

Mi inspiración es Gordon Duncan en gaita escocesa y Paddy Keenan en gaitas irlandesas.

Por otro lado, soy contador público, Consejero Escolar en el partido de Vicente López y dirijo, desde hace más de quince años, un emprendimiento gráfico.

Desde 2016 me desempeño como Presidente del Fahy Club, de Buenos Aires. El Fahy, —“An Irish Spot in Belgrano”, como les gusta decir a sus socios— es un centro social y cultural de incesante actividad. Allí no solo tienen lugar celebraciones festivas, Irish parties y asados, sino también eventos culturales tales como conferencias, presentaciones de libros, conciertos de música celta y las ya tradicionales clases de danzas irlandesas. Se trata, en fin, de otro pedazo de Irlanda situado en un barrio importante de nuestra querida ciudad.





Guillermo Mac Loughlin

Soy artista plástico y vivo en el barrio de La Boca. Atraído por el paisaje, los puentes, el puerto y los barcos, me apropié de esa temática para realizar lo principal de mi obra. Este tema de los barcos no está del todo desligado con lo de ser irlandés. Ser irlandés tiene que ver con muchas razones históricas, entre ellas la navegación, el exilio.

Mi familia vino de Irlanda en 1835, y yo soy integrante de la quinta generación de siete, si contamos a mis sobrinos nietos. Soy el mayor de siete hermanos. Mis hermanas asistieron, como era habitual, al Santa Brígida. Yo fui al Hurling Club y practiqué allí algo de rugby. Todos frecuentamos instituciones de la colectividad como la iglesia de la Santa Cruz, la comunidad Nazareth, el periódico *The Southern Cross* y el club Fahy.

Mis padres hablaban inglés entre ellos. De chico solía mezclar ambos idiomas, inglés y español. Mi apariencia y mi apellido me impedían olvidar mi herencia irlandesa. Sin embargo ser lo que soy significa también ser un argentino de quinta generación, lo que implica que uno lleva mucha historia encima. Irlanda es un país pequeño, pero importante simbólicamente, que atesora un patrimonio cultural trascendente. Me gusta mucho la música y, sobre todo, la literatura irlandesa. Leí a Swift, Wilde, Joyce. Pero, al igual que mi padre, que era del mate amargo, el vino tinto y el asado, más que del whisky y el guiso irlandés, también valoro ser parte de esta construcción cultural tan rica y compleja que es la Argentina.

En mi familia, sobre todo en mis tías y tías abuelas, se percibía un espíritu belicoso respecto de la causa irlandesa. La lucha por la independencia y la reunificación era un tema muy presente. Ellas nos transmitieron el idioma y la música irlandesa. En las multitudinarias reuniones familiares, mis hermanos y yo improvisábamos una especie de “función privada” que incluía canciones irlandesas. Habitualmente me tocaba cantar “Molly Malone”. El legado más importante que nos dejaron fue el sentido de familia al estilo de un “clan”.

Lo que más destaco de esta tradición es que, a pesar de la tragedia, los irlandeses protagonizan una épica de gloria. Por eso, quizás, me llega tanto la frase de John Lennon: “yo no busco la fama, busco la gloria”. Es un sentido de grandeza, no sólo por una hazaña notoria, sino en lo que uno hace diariamente. Es tener una compulsión por hacer las cosas bien, y lograr la excelencia.



Oscar Barney Finn

Cuando somos chicos no nos hacemos muchas preguntas sobre el origen familiar y mucho menos la identidad. Cabalgamos los acontecimientos que los mayores nos provocan y crecemos atados a los referentes y mitos familiares.

Así también fue que creció la inmensurable “Granny” que había nacido en Suipacha de padres irlandeses llegados en 1850 y que juntaron a los Lyn con los Maher. Hasta allí llegó en 1890 mi abuelo Thomas Finn para constituir una familia con ocho hijos, uno de ellos mi padre. La tradición oral fue grande, pero cuando todos murieron fue más aduado rastrear el pasado.

Sin embargo mi tozudez me impulsó a ir en busca de ese pasado en un paisaje presentido

La idea de clan siempre estuvo muy arraigada en mi familia con un pasado inolvidable de casamientos, bautismos, cumpleaños, y fiestas de San Patricio. Mi abuela era la convocante y todos sus hijos más nietos se sometían a esas ceremonias del poder matriarcal.

Hoy ese pasado solo está atrapado en las fotos que renace con la evocación. Con el tiempo y la experiencia este tronco familiar se nutrió y mucho tuvo que ver el empecinamiento y la búsqueda que significó el encuentro de datos, y lugares que completaron esa historia.

Mis tareas también formaron parte del abordaje definitivo: Desde que conocí a Samuel Beckett en los años 60 hasta charlar con el Presidente Higgins en Galway hace años la cultura irlandesa estableció un sólido puente que acrecentaron los sentimientos. Por eso cuando tuve la nacionalidad, sin dejar de ser argentino, me sentí feliz y orgulloso y hubiera querido tener a mi lado al abuelo Thomas o mi padre Barney. Hay valores que pesaron y contaron en mi vida, como para ellos.

En ese abuelo estaba esa vieja Irlanda de la que partió para no regresar, pero también esa Irlanda que logró una independencia que no llegó a conocer

Más allá de los avatares de la historia o el destino uno logra acercarse a la raíz de la identidad.



Asociación Católica Irlandesa

El padre Antonio Fahy, desde su llegada a la Argentina en enero de 1844, animó e impulsó a la colectividad irlandesa de ese momento, y ha dejado su huella hasta nuestros días; tanto por su tarea evangelizadora como así también por su preocupación y acciones en beneficio de niños, enfermos, ancianos y huérfanos.

Entre tantísimas iniciativas, como la del Hospital Irlandés para inmigrantes de esa nacionalidad y el convento para las Hermanas de la Misericordia irlandesas, el Padre Fahy también fundó un hogar para huérfanas, todas en un predio y edificio de Riobamba y Tucumán. Lamentablemente, el venerable sacerdote fallece víctima de la peste de fiebre amarilla en febrero de 1871.

La muerte del Padre Fahy dejó un vacío de liderazgo y organización. Aparecen entonces dentro de la colectividad intentos de organización institucional, con el fin de preservar las obras iniciadas por aquél, aunque sin el éxito esperado.

En julio de 1879 el Deán de la Catedral Metropolitana, Monseñor Patricio J. Dillon reúne a una cincuentena de irlandeses de la ciudad y del campo a en la sala Capitular de la Catedral para instarlos a formar una institución que tomase a su cargo las obras iniciadas por el P. Fahy. Así se hace, pero recién en junio de 1883 se crea la Asociación Católica Irlandesa (ACI), institución sin fines de lucro con poder para administrar no sólo el orfanatorio Irlandés y el hospital, sino toda donación o legado que

en el curso del tiempo se le hiciese por parte de la comunidad Irlandesa.

Con el correr del tiempo, la casa de Riobamba y Tucumán resultó inviable para su fin; y siendo ya de propiedad de la ACI, se resolvió su venta y posterior adquisición de una importante propiedad donde se construyó un imponente edificio inaugurado en 1899, y desde ese momento hasta hoy, Colegio Santa Brígida, en la Av. Gaona 2068 de la Ciudad de Buenos Aires.

Es decir que desde junio de 1883, que la ACI estará presente en todas las actividades e iniciativas de la comunidad irlandesa y



sus descendientes en la Argentina. Guardiana de la fe, de las tradiciones y del patrimonio heredados de sus antepasados, e históricamente integrada a la comunidad nacional.

En la actualidad y fiel a su ideario, la Asociación Católica Irlandesa lleva adelante su misión educadora a través de sus dos centros educativos:



Colegio Santa Brígida. Esta institución fue fundada en 1899, solía albergar, mantener y educar a cientos de niñas argentinas de ascendencia irlandesa y carentes de recursos, en su casi totalidad del interior del país. La enseñanza era impartida por maestras normales nacionales de acuerdo con los programas oficiales y se cumplían con exactitud las indicaciones de las autoridades escolares. Desde entonces, entiende que la educación ha de ayudar al hombre a encontrar el sentido de la vida, favorecer la mejor comprensión de sí mismo y la adaptación permanente a un mundo en cambio. Cuenta con la trayectoria histórica de más de un siglo en educación, con el profesionalismo y calidad humana de todos los actores que la integran y con la conformidad y el aval de las leyes educativas. La acción se sustenta en valores que reflejen el mensaje evangélico para desarrollar las potencialidades humanas en los aspectos intelectual, social, moral, afectivo y espiritual. Hoy es un colegio mixto que brinda educación católica y de calidad a 1300 alumnos en sus tres niveles: inicial, primario y medio



Instituto Monseñor Dillon. La ACI comenzó a gestionar el colegio al iniciarse el ciclo lectivo en 1993. Cuenta con todos los niveles educativos, con una población escolar de más de 1400 alumnos, entre varones y mujeres. El horizonte que busca, es la formación integral de niños y jóvenes, en el marco de valores católicos, para que sean capaces de desempeñarse responsable y solidariamente en la vida social, laboral y académica.

Asimismo, la ACI efectúa aportes solidarios a hospitales, a otras sociedades y asociaciones irlandesas, otorga becas universitarias; ayuda a instituciones educativas, religiosas y sociales, en un todo de acuerdo con los Estatutos que la rigen.

Juan José Delaney

Mis antepasados vinieron a la Argentina en el siglo XIX, no como consecuencia de la Gran Hambruna (1845 a 1852), sino por la promoción de sacerdotes irlandeses establecidos acá que buscaron interesar a sus compatriotas para que se largaran al Río de la Plata donde se ofrecían grandes oportunidades laborales. Por el lado de mi padre, hicieron escala en el Uruguay, en Colonia, para después cruzar el río y convertirse en Irish-Porteños. Mis padres se casaron a principios de la década de 1950. El apellido de mi madre era Coughlan. Hasta su generación, los irlandeses rara vez se casaban con criollos o con gente de otras colectividades. Como último resabio de esa pertenencia, paradójicamente todos nacimos en el Hospital Británico. Éramos ocho hermanos y aunque nuestros padres siempre buscaron transmitirnos la cultura de nuestros ancestros, a los varones no nos mandaron a colegios de irlandeses. Mi hermana sí fue al Santa Brígida, pero mi padre, que fue compañero de Rodolfo Walsh en el Fahy, había jurado que si tenía hijos varones jamás los mandaría allí.

De niño, viví con mis tíos abuelos, los Coughlan / Dunne, en una vieja casa del barrio de Villa Urquiza. Eran muy irlandeses, hablaban Irish-English y también esa mezcla, el Irish-Porteño. Cultivaban sus tradiciones, la música, las lecturas y las comidas. Yo era fanático de los *dumplings*, que eran como albóndigas hechas de harina que se sumergían en el *Irish stew*. Fueron años muy felices, recibí mucho afecto, fui como el hijo que ellos no tuvieron. Mis padres, en cambio, eran muy estrictos con nosotros como mis abuelos lo habían sido con ellos. Nos inculcaron el concepto de que habíamos venido a la vida para sufrir. A ellos se los habían inculcado en el Fahy y en el Saint Brigid's. Otra cosa: mi madre esperaba que alguno de sus hijos terminara siendo cura, por lo que casi todos los varones pasamos por algún seminario, aunque sin éxito.

Desde la infancia estuve vinculado con la comunidad irlandesa de Buenos Aires. Recibíamos el periódico *The Southern Cross*, que era central en más de un sentido, participábamos de reuniones sociales como el St. Brigid's Bazaar o el Keating Bazaar y de ceremonias religiosas y culturales. Durante cierta época fui organista en la iglesia de la Santa Cruz. La literatura irlandesa es muy importante para mí. Y aunque como profesor me especialicé en literatura argentina, en los últimos veinte años me incliné por la historia de la literatura irlandesa, y de los escritores argentinos de origen irlandés. Ese encuentro de dos culturas es muy enriquecedor.





María Eugenia Cruset

Busqué las raíces a partir del momento en que me puse a estudiar. Soy Doctora en Historia, tengo un magister en relaciones internacionales, y cuando tenía que hacer la tesis me acorde de la abuela Magdalena, la irlandesa. Es la abuela de mi mamá, de ojos azules, una mujer muy fuerte que trabajaba en el campo y era de armas tomar. Estudiar historia era volver a mis raíces. Yo empecé a trabajar en estos temas hace ya más de diez años y me enamoré de los irlandeses.

Algo que me llamó mucho la atención leyendo cartas del siglo XIX, fue que se le daba una altísima importancia a la educación de la mujer. En eso lo irlandeses son muy llamativos, le daban mucha importancia a la mujer. Lo más importante no era la dote, sino que llegara la mujer a la adultez bien formada y educada. Había un énfasis en lo educacional como una forma de elevamiento moral. La música es muy importante para la cultura irlandesa, si vas a los *pubs* es eso, música y baile, son fundamentales en esta cultura. Los bailes son siempre con los brazos sobre el cuerpo, era una forma de disimular frente a los ingleses, cuando estaba prohibido festejar y era una forma encubierta de danza. La religión y la misa, son clásicos, aunque no seas tan religioso, pero ese día de la misa, se va a misa.

A mí me contaron que a los padres de mi bisabuela Magdalena los mataron y ella fue a buscar ayuda, y no se dejó amedrentar por esa situación tan terrible, en eso radica la fuerza de la que yo estoy hablando. Cuando comencé a tomar contacto con la comunidad me di cuenta que la cara de las señoras era la cara de mi mamá, entonces ahí me podía identificar.

Descubrí que es gente muy fuerte, muy amigable, muy sencilla, que lucha por sus convicciones hasta lo último, hasta dar la vida, son personas muy comprometidas por la causa. Tienen eso de dejar de lado las diferencias y ver qué nos une, creo que en eso radica esa imbricación tan fuerte que tuvieron los irlandeses con el país. Por otro lado, algo que me llamó la atención desde siempre es que esas personas eran tan irlandesas y tan argentinas al mismo tiempo. Cuando hablaban inglés tenían el acento del condado del que provenían y también lo argentino. Esa conjunción me da un profundo orgullo y una identificación muy directa con esa raíz.

Orla Treacy

Mi papá vivía acá luego de unas vacaciones, le encantó Buenos Aires y decidió quedarse acá a vivir para escapar del invierno de Irlanda. Nos llamó a mi hermano y a mí a visitar la ciudad cerca de pascuas en 2006. En ese momento yo estudiaba en Burgo. Me encantó la ciudad y decidí mudarme en 2008 y me quedé. De Argentina no sabía nada, salvo de Evita Perón, del 2001 y de los cacerozazos. Pero cuando llegué ya tenía como cinco o seis contactos en la ciudad de Buenos Aires.

En Irlanda llueve mucho y son muy grises los días, más bien depresivos. Buenos Aires tiene otro brillo, tiene la gente, tiene sol y mucha más energía. En 2008 no había mucho trabajo por la crisis, entonces me vine y conseguí trabajo acá. Luego de siete años, empecé un emprendimiento propio con otra chica y somos una empresa que trabaja para todo el mundo desde acá.

En Buenos Aires es muy fácil conocer gente irlandesa, porque muchos llegan acá y no tienen amigos, ni familiares y son muy abiertos a hacer amigos. Entonces, para mí no fue difícil encontrar otros irlandeses o ingleses. En gran parte por la embajada. Acá la gente habla muy abiertamente y comparte mucho. Hasta para saludarse, los irlandeses no se dan besos ni se dan la mano, es más un gesto con los ojos, se mantiene la distancia. Acá son más parecidos a la gente rural, del campo de Irlanda. Los argentino-irlandeses, si conocen a jóvenes de Irlanda que vinieron a vivir acá, quieren hablar para saber más de Irlanda. Son muy orgullosos de tener el apellido y la cultura irlandesa.

Me gusta que acá puedes salir cuando querés, en Irlanda todo se hace temprano y la gente va al mismo lugar al mismo tiempo. Me costó acostumbrarme al ritmo de salidas, a veces me decían “te paso a buscar a las 3 de la mañana” y eso era algo nuevo para mí.

Tenemos un grupo en Facebook que empecé con otro chico hace dos años, se llama Irish en Buenos Aires. El grupo es de nacidos en Irlanda que viven acá. Yo realmente me veo quedándome acá. A veces pensé en ver otras ciudades, pero definitivamente me gusta acá. Allá mucho no me preguntan por Buenos Aires. Es que no entienden por qué te fuiste y empezaste una vida nueva acá. Puede ser que sean celos o enojo por esa elección. Mi papá y mi hermano son los únicos que conocen mi realidad acá.

The Southern Cross, octubre de 2015.

Irlanda ya tiene su Asociación Irlandesa



Antes que existiera el Estado de Irlanda se había formado el Reino Unido. El momento que marcó el nacimiento del país irlandés fue el día de la independencia el 6 de diciembre de 1922. Desde entonces, el país ha experimentado un crecimiento económico y social que ha permitido a Irlanda convertirse en uno de los países más desarrollados del mundo. La cultura irlandesa es una de las más ricas y antiguas del mundo. La música irlandesa es una de las más populares y se puede encontrar en todos los rincones del país. El idioma irlandés es el idioma oficial del país, aunque el inglés es el más hablado. La gastronomía irlandesa es muy variada y deliciosa. El deporte irlandés es muy popular y se puede encontrar en todos los rincones del país. La cultura irlandesa es una de las más ricas y antiguas del mundo. La música irlandesa es una de las más populares y se puede encontrar en todos los rincones del país. El idioma irlandés es el idioma oficial del país, aunque el inglés es el más hablado. La gastronomía irlandesa es muy variada y deliciosa. El deporte irlandés es muy popular y se puede encontrar en todos los rincones del país.

Es un momento interesante en el desarrollo de la región MERCOSUR tanto en lo político como económico, y también en el plano cultural. La idea de amar una asociación irlandesa que tenga un compromiso real entre los países latinoamericanos.



Asociación. (por sus las en inglés Association of Irish in Latin America) será vinculada a la Asociación Latinoamericana del Inglés (ALAI), e será fundada





Sergio Kiernan

Mi familia vino del condado de Westmeath, una ciudad pequeña. Mi primer ancestro, Michael, que nació en 1848, en un año terrible en la historia de Irlanda (la Gran Hambruna), a los 20 años viene a Buenos Aires junto con un hermano, Patrick, que no deja descendencia. Se dedica a la agricultura, a los 40 años se casa, se establecen en Suipacha, pueblo muy irlandés y tienen nueve hijos. El primer idioma era el inglés, hablado con ese tono irlandés. Yo nací 110 años después que Mike, soy la tercera generación de argentinos, tengo más sangre española que otra cosa, pero la identidad está marcada como algo imposible de ignorar. La identidad física también, tenemos muchos colorados y rubios.

La tradición familiar era que a las hijas, la madre les envuelve en su chal unos objetos. Tres objetos familiares: la tetera, la jarra y la azucarera, cosas con las que una mujer puede comenzar su hogar en cualquier momento. A mí me llegó la jarra, a unos tíos míos la tetera y otros primos la azucarera, objetos que tienen un valor inmenso, valor histórico y obviamente afectivo. Las tradiciones eran muy inglesas, el té estaba siempre, desayuno, merienda, todo, con scones. Cenábamos con té. Las costumbres de entrecasa están muy mezcladas con lo británico. Yo me iba a la casa de un amigo que era británico, contemporáneo mío. Era como una extensión de la mía, se tomaba el mismo té con leche, con el mismo pan y el mismo dulce. Las tazas en esa casa eran de porcelana blancas con flores azules y en mi casa con flores rojas. La tetera era de la misma marca, . Si eras chico te daban más leche que té, si eras más grande, más té que leche.

Del irlandés en tanto idioma, solo quedaban palabras sueltas, le digo a mis hijas algunas palabras cariñosas en irlandés pero eso, son como partecitas. Las decía de chico, me las decía mi abuelo, mi padre. Te van quedando pero son frases nada más de esa herencia.

Cuando yo era chico nadie sabía qué era Irlanda, dónde quedaba, nada. La persona más informada nos decía que éramos unos tira bombas. Hoy en día está en todos lados, la cerveza, los *pubs*, las fiestas, la música. Me sorprende mucho, 50 años después me encuentro con estas cosas, hay mucho ahora para hablar y para contar, tiene una imagen de colorido y de alegría que todos conocen.

Juan Brian Doyle

Se podría decir que mi abuelo paterno llegó al país por accidente. Aunque hay quien dice que los accidentes no son tales. Siendo que no tendría herencia, a causa de las leyes de mayorazgo, se enlistó en la marina británica para conocer el mundo, pero lo único que conoció fue la bodega de un barco que hacía el trayecto de Dublín a Liverpool. Es esta ciudad conoció a unos marineros argentinos y no dudó en desertar para unirse al barco que lo trajo a Buenos Aires. La desertión era penada con la muerte, así que por muchos años no tuvo ningún vínculo con su familia. De hecho, ellos lo dieron por muerto. Aquí trabajó en el campo, en Buenos Aires y en el sur. En 1910 murió el rey Eduardo VII y mi abuelo pudo regresar a Irlanda porque se decretó una amnistía general. Entonces conoció a mi abuela y se enamoraron. Fueron y vinieron durante muchos años de Irlanda a Argentina y viceversa, engordando ganado aquí y llevándolo para allá. Entonces pasó que en Irlanda hubo una larga temporada de lluvias y mi abuela le pidió a mi abuelo que la lleve a donde se seque su ropa. Volvieron a Buenos Aires para quedarse.

De chicos aprendimos inglés en casa antes que el español. Fuimos a colegios irlandeses, íbamos a las reuniones de San Patricio y a los encuentros de la comunidad irlandesa a fin de año. Mi hermana estudió danzas irlandesas, yo me llevaba bien con la máquina de escribir. Bailar no fue nunca lo mío.

La familia siempre fue muy importante en nuestra vida. Navidades en Areco, donde vivía mi abuela materna. Se comía asado y *Plum Pudding* de postre. A la tarde volvíamos a tomar el té con mi otra abuela en Villa Devoto. Mi abuela materna quería bisnietos, mi abuela paterna quería que fuéramos curas y monjas. Yo le dije que yo sería un mal cura, que las mujeres me podían. Así que me casé y tuve 3 hijas.

El arte siempre estuvo presente. Mis hermanos se inclinaron por la música, yo por las letras. Así que mi vida está dividida entre mi profesión de abogado y mi pasión por escribir. Y el arte sigue presente en las nuevas generaciones. Mi hija mayor es actriz, cantante y bailarina. Estudia en la UNA y sueña con triunfar en Broadway. La más chica va por lo culinario, que también es un arte. La del medio se toma su tiempo para saber qué hacer.

Irlanda es para nosotros nuestro hogar tanto como Argentina: somos argentinos e irlandeses en el corazón. Y esa doble ciudadanía afectiva es lo que nos identifica como comunidad.

Familia Dunne, 1947.



Consagración del Padre Antonio, (mi tío)
sacerdote pasionista en la iglesia de la Santa Cruz



Susan Kennedy

Soy irlandesa y llevo viviendo en Buenos Aires los últimos 7 años. Antes estuve 14 años en los Estados Unidos, en San Francisco y Nueva York; y antes de eso en Irlanda, Dublín. Decidí venir a Buenos Aires de vacaciones por el frío del invierno en Nueva York. Primero hice una escala para visitar a una amiga en Cuzco, Perú, y de ahí nos vinimos juntas. Ella se volvió y yo me quedé. Me gustó la energía de la ciudad y empecé a ver si me volvía pero lo dejé pasar. Y acá en Buenos Aires me quedé para hacer el diseño de un hotel. Durante ese proyecto conocí a mi esposo, Marcelo. Tenía la asociación de todo, el tango, Evita y la Carne. Un poquito también el tema político con las Malvinas y la relación Argentina-Gran Bretaña desde el punto de vista de los irlandeses también.

Lo primero que sentí es que esta ciudad está llena de posibilidades. Hace cinco años que abrimos nuestro restaurante, nunca pensé que iba a hacer eso, pero me conecta con la cultura de Irlanda, con los platos irlandeses, británicos, que no tenés acá. También pensando en la identidad, la imagen, los sabores. Poder hacer algo que es exclusivamente de la cocina de Irlanda es demasiado limitado. Más acá, que la gente no pide cosas que no sabe qué son. Por ejemplo el Chips and gravy, que es la salsa que va sobre la carne en el tradicional roast del domingo en las islas británicas. Eso no se consume acá, a pesar de que hay un gran consumo de carne, la gente no está acostumbrada a ponerle salsa gravy. La salsa es muy popular allá para poner sobre los fritos. El nombre del restaurante, Chipper, es justamente el nombre de un lugar de fish and chips en Irlanda. Ese nombre está ahí para alguien que sabe. Con eso estamos comunicando la identidad.

Ahora estoy embarazada y viene una hija en un par de meses. Eso te hace pensar un poco más en la familia, por eso no puedo decir que nunca vuelva a Irlanda. Uno quiere que su pareja y su hijo conozcan el país de donde viene y su familia. Mi hija va a tener nombre irlandés, Maeve, que es un nombre potente irlandés. Eso es lo primero que va a tener de la cultura irlandesa. Eso es muy importante tanto para mi marido como para mí.

Marcelo y Susan.



Juan Francisco Healy

Tanto mi padre como mi madre eran irlandeses. Él vino en el año 28 y la trajo a ella en el 30; se casaron en la Iglesia San Patricio (a poco de inaugurada), y la fiesta de casamiento se hizo en el Buenos Aires English High School, donde él trabajaba, primero como profesor de deportes y luego de matemáticas. En esa época, los colegios ingleses e irlandeses contrataban a los profesores, que comúnmente vivían dentro del colegio; una costumbre arraigada de la época.

Mi padre funda el Colegio “Saint Ciaran´s College” en 1933. Donde mis hermanos y yo comenzamos nuestros estudios. Nacimos en Caballito, y vivíamos en el edificio del Colegio. En el año 47, por falta de espacio, mis padres nos ponen pupilos, primero en el Colegio San Andrés, a mi hermano y a mí, donde jugábamos al rugby y al criquet. Luego, nos cambian (también pupilos) al Cardenal Newman de los “Christian Brothers”, que estaba situado en la Av. Belgrano; colegio muy apoyado por la colectividad irlandesa, en esa época. En cuanto a mis hermanas, estudiaban en el Colegio Northlands (también pupilas).

De chico, las costumbres de mi familia eran típicamente irlandesas, se mantenía el vínculo con las raíces. Se comía muy temprano... comida irlandesa, el té era algo imprescindible. Se hablaba en inglés (mis padres) y respondíamos en castellano. Se concurría a kermeses de la colectividad, donde se llevaban tortas para vender. Él hablaba gaélico, sólo lo escuché hablarlo dos veces (pues se lo pidieron en una fiesta). Tengo una foto suya de capitán, con una franja que expresa que habla gaélico. Una anécdota familiar era que mi padre tenía que escuchar las noticias que traían cada tanto de Irlanda, ponía la BBC y se hacía un silencio total.

Otro recuerdo importante era su casa en Córdoba, que a él le recordaba el pueblo donde nació (Galway). Decía que era muy parecido, sus ríos, piedras, etc. Todo ello le recordaba su niñez. Vivió hasta los 88 años ahí en Córdoba. No anhelaba Irlanda, mi madre sí.

Uno se arrepiente de no haber hablado más con sus padres, pues ahora tendría un montón de preguntas respondidas. En esa época, no se transmitía mucho de padres a hijos, por el tipo de rígida educación de esa época. El Colegio San Cirano, tiene una impronta cultural irlandesa, transmitida por sus fundadores y continuada por mis hermanos y yo. Hoy esa cultura se reinterpreta a través de la visión argentina de mis hijos.



Colegio San Cirano, 1935.

1938



ST. CIARAN'S COLLEGE

Fourth Annual Athletic Sports
10th. October, 1938.

Event 5. 800 Metres (Open)

1st. Alves J., 2nd. Rossiter J. E., 3rd.
Makuch C. F.—Time 2 min. 44 4/5 sec.

Event 6. 50 Metres (Girls under 8)

Event 17. High Jump (Under 13)

1st. Bustillo Eduardo, 2nd. MacDona
F., 3rd. Vollenweider J. J. — Height
1.14 1/2 mts.

Colegio San Cirano

(Juan Healy -John-, tiene muy unida su vida a la del Colegio San Cirano. Aquí nos trae sus recuerdos acerca del origen y crecimiento hasta la actualidad, del proyecto de sus padres, hoy de toda la familia).

Hoy, pasado un tiempo ya... vuelvo a recordar los orígenes del Colegio.

Mis padres fundaron el colegio en la calle Gaona, donde funcionó hasta 1935. Su objetivo fundacional fue: "Procurar la formación integral de los alumnos dentro de una concepción humanística de la educación", enunciado en las actas de 1933. Nombraron al colegio Saint Ciaran's College, por el santo irlandés, precursor de las universidades que se fundarían cinco siglos más tarde. Este santo, marcó la cultura de Irlanda hasta la actualidad. El lema y guía de identidad del Colegio es VERITAS PRAEVALEBIT (la verdad prevalecerá). Lema inspirador, bajo el cual se quieren transmitir los valores fundacionales de generación en generación.

Años más tarde se castellaniza el nombre del colegio, tal y como es conocido en la actualidad, Colegio San Cirano.

En 1936, el colegio se traslada a su actual ubicación de Av. Rivadavia y Víctor Martínez, en el barrio de Caballito. En esta ubicación existía una casona rodeada de jardines arbolados con pinos y palmeras; hoy, esa casona está rodeada de nuevos edificios, conservando mucho de su impronta original, como su verja.

Ante el aumento de la matrícula, a comienzos de la década de 1960, se comienza en el Colegio un proceso de adecuación a las nuevas exigencias educativas, que generó un proceso continuo de ampliación de sus instalaciones hasta la fecha.

En 1962 se incorporan a nuestro histórico nivel primario, el nivel medio y el nivel de jardín. El Bachillerato de Ciencias y Letras en 1991 es reemplazado por el Bachillerato en Lenguas Modernas. Hoy brindamos enseñanza de nivel jardín y primario en nuestra sede de Víctor Martínez 30 y enseñanza de nivel medio en nuestra sede de Malvinas Argentinas 139/43.



ST. CIARAN'S COLLEGE SPORTS

1943

Brenda Lynch Wade

Podría decirse que soy de raíz irlandesa pura, porque tanto mi abuelo paterno como el materno son de origen irlandés (y no hubo muchos matrimonios por ese lado de la familia con gente que no fuera irlandesa). Sin embargo, no sucede lo mismo con mis abuelas materna y paterna: una es Ivancic (croata venida tras la Primera Guerra Mundial) y la otra es Montenegro (española con raíces en Santiago del Estero). Así que, en realidad, la cosa es mitad y mitad. En mi caso justo, son los dos apellidos paternos y los conservo. Cuando tuve que cambiar el documento a los 16 años incorporé el apellido materno, estoy muy orgullosa de ambos.

Recuerdo que mis abuelos siempre estuvieron involucrados con la comunidad irlandesa. Ellos son de Rosario (allá también es muy importante la comunidad) y mantenían las tradiciones más caseras de la cultura: escuchar música, preparar los platos típicos, festejar San Patricio. Mi infancia tiene mucho que ver con eso, además mi abuelo fue presidente de la Asociación Católica San Patricio de esa ciudad.

Él es una fuente inagotable de anécdotas y sabiduría: siempre le gustó mucho hablar de historia y contarme de su vida, así que desde muy temprano supe de la historia familiar, por cierto, difícil. Otro tema que está presente es el periódico *The Southern Cross*. A mí me interesaban los diarios y esa era una lectura habitual. Cuando me decidí por estudiar Ciencias de la Comunicación muy tempranamente me dijo “acá hay un lugar”, allí pude empezar a desarrollarme profesionalmente. Trabajo ahí hace diez años y pasó a ser de las principales actividades de mi vida. Es un trabajo y a la vez algo que disfruto, ir a los encuentros de irlandeses y sus reuniones.

El 17 de marzo, el día de San Patricio, esté donde esté, voy a ir vestida de verde, es la tradición y lo hacemos todos desde chiquitos. Ahora, eso sí, no tomo nada de alcohol. La comida es otro aspecto, como la torta de bodas irlandesa: hay una porción que se guarda para el primer aniversario. Me casé en 2016 y mi mamá cocinó la torta de bodas irlandesa. Lo primero que hizo fue pedirle al mozo que guarde una parte y no la sirva así quedaba para el primer aniversario. Hay pequeñas cosas que remiten a la infancia y uno no quiere que se pierdan. La conexión se magnificó cuando viajamos en familia y conocimos los pueblos de donde venían nuestros antepasados, fue realmente una experiencia emotiva y profunda.



Con mi mamá Patsy Wade y Brian Barthe.



Patsy Cormack

Mi papá era el mayor de seis hermanos, vivían en el campo, y como todos los hijos de irlandeses de esa época fue pupilo, a los 8 años, entrando en marzo y saliendo en diciembre. Al colegio Fahy y San Pablo, en su caso, sin saber hablar castellano.

“Seguí manteniendo la tradición irlandesa y transmitila”, me había pedido mi padre antes de morir. Mi nombre es Patricia, pero me llamaron Patsy desde siempre. En Irlanda está lleno de Patsy, en mujeres y hombres.

Mis abuelos y mis padres me transmitieron costumbres y hábitos irlandeses desde que tengo uso de razón. Durante toda mi infancia y parte de mi adolescencia, gran parte de mis vacaciones de verano e invierno transcurrieron en el campo, con mis abuelos, mis padres y mis tíos. Allí aprendí a amar la vida campestre y el verde. A montar a caballo, a rezar todas las noches el rosario en ingles arrodillados al lado de la cama y luego mi abuela todas las noches, nos salpicaba, con agua bendita, ahora entiendo que era su manera de protegernos y bendecirnos.

Así mi vida fue marcada por: la infaltable misa de todos los domingos. Los días de San Patricio en Luján donde los descendientes de irlandeses nos reunimos, con misa, almuerzo, música y danzas irlandesas. Las navidades y año nuevo con el infaltable *Plum Pudding*. Las divertidas kermeses y los tés canasta en el Colegio Santa Brígida. Los asados en el Club Fahy. Los riquísimos tés, con la tetera inglesa marrón con el cosy tea, que mi madre tejía, con scones y bandejas repletas de tostadas con manteca y dulces de diferentes sabores y tipos. La iglesia Santa Cruz. El hospital británico, donde se atendía toda mi familia y amigos. El amor por los deportes, rugby, hockey, golf y equitación. Saltaba con los caballos; además, soy profesora de Educación Física. El Hurling Club, donde fui desde muy chica y todavía sigo yendo. El periódico *Southern Cross*, donde todos los descendientes de irlandeses se enteran de lo que pasa en la colectividad en Argentina y, obviamente, también noticias en Irlanda. Mi pasión por las gaitas, la música y danzas celtas. Al igual que mi gusto por la lectura.

Cuando visité la verde Irlanda fue como si estuviera de nuevo en casa de mis abuelos.



En la Basílica de Luján.

Francisco Murray

Los que vinieron desde Irlanda el 2 de septiembre de 1861 fueron mis bisabuelos. El se llamaba Tomás Murray. Tenía 20 años. Mi bisabuela, Mary Tracey, tenía 13 años y viajó junto con sus padres y sus dos hermanos pequeños. Se conocieron en el barco, se casaron en Argentina un año y medio después... y tuvieron 13 hijos. Mi abuelo, José Patricio, cultivó bastante la cultura irlandesa, mi padre no tanto, pero nuestra generación regresó a esos orígenes, conectándonos con la comunidad, con los bailes y las canciones irlandesas. Mi padre nunca tuvo necesidad de ir a Irlanda, pero nosotros sí. Somos siete hermanos y los que no fueron todavía desean viajar allí. Mi hermano mayor, José Rafael, que tiene 3 años más que yo, nos instruyó en esto y nos transmitió el cariño por Irlanda. Siempre quise ir y las dos veces que fui me sentí “en casa”. Es un sentimiento que no tiene más explicaciones que la del corazón, la sangre.

Desde chicos nosotros nos conectamos con los Pasionistas (la comunidad en Argentina fue fundada por los curas irlandeses que vinieron en 1860). Nosotros vivíamos en Villa Madero, del Gran Buenos Aires y veníamos a misa, a las 12:15, luego de 45 minutos de viaje, para escuchar las valientes homilías del Padre Federico Richards. Yo tenía 13 años. Nos gustaba cantar alguna canción irlandesa, nos sentimos siempre muy identificados con Santa Cruz, y nuestros amigos curas de aquel tiempo eran, en general, descendientes de irlandeses: Bernardo, Hughes, Eugenio Delaney, Heriberto Dolan, etc. Mi padre no estaba tan ligado a “lo irlandés” sino que encontró en Santa Cruz esa profecía que coincidía con el espíritu irlandés.

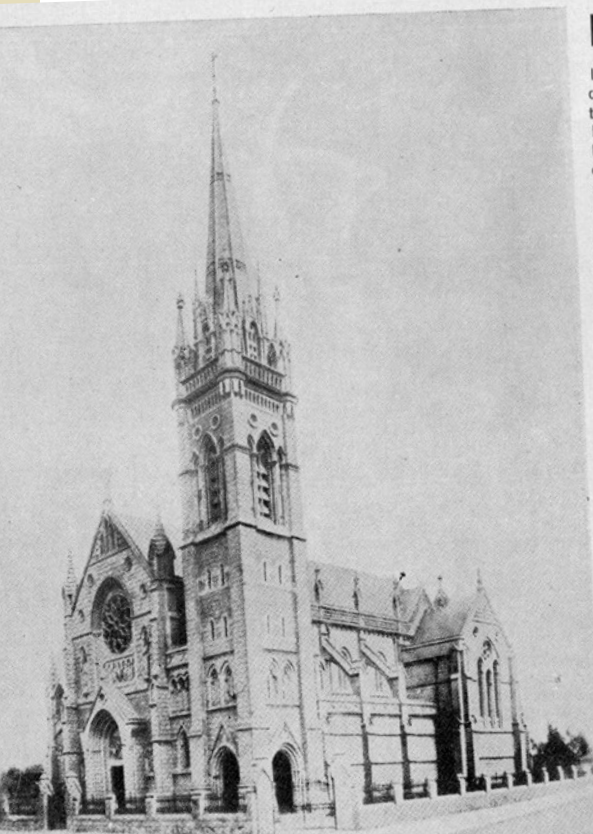
Yo ingresé en los Pasionistas a los 20 años, allí me conecté y viví con descendientes de irlandeses, tanto sacerdotes como laicos que participaban de la parroquia, lo que me llevó a mamar mucho la cultura. Lo que más me atrae es el espíritu luchador de los irlandeses, su capacidad de enfrentar las injusticias y de vencer sus enemistades para buscar juntos un proyecto común. En la comunidad, viviendo con descendientes de irlandeses, se me fue llenando el corazón de ese espíritu de mis ancestros. Yo elegí la Congregación Pasionista por su espíritu misionero y por su profecía en la defensa de los derechos humanos. Sacerdotes que unían la fe y la vida.

Había una frase en el *Southern Cross* que decía algo así: “estoy orgulloso de mi historia, de mi estirpe y de mi raza”. Yo lo llevo adentro y me siento con sangre irlandesa. Si bien tengo 50% irlandés y 50% español, lo español nunca fue dominante. Nosotros solíamos decir: “la sangre irlandesa es dominante y la española recesiva”.



Iglesia de la Santa Cruz

(El Padre Francisco hace una breve semblanza de la Iglesia Santa Cruz, donde vive y es el párroco).



Iglesia de Santa Cruz

Los irlandeses a su paso por todos los climas del mundo dejaron tras sí como imperecedero recuerdo los monumentos de su fe intrépida. Buenos Aires no fue una excepción y la Iglesia Santa Cruz es una prueba de ello.

Desde que el crecimiento de la inmigración irlandesa la constituyó en comunidad organizada, ésta soñó con tener su iglesia propia donde llevar a cabo sus funciones religiosas. Esto se concretó con la llegada de los Padres Pasionistas y la compra que realizaron de un terreno sito en Estados Unidos y Urquiza el 12 de septiembre de 1882. El 6 de enero de 1883 se erigió allí una primera capilla provisoria de chapas.

Siete años después, el 4 de mayo de 1890, se colocaba la piedra basal del actual hermoso templo gótico, realizado por la generosa contribución de toda la Comunidad argentino-irlandesa, pudientes y modestos. En esta solemne ceremonia actuaron de madrinas las Sras. de Don Tomás Duggan, de Moore Kirl y de H. Duggan, representando a su hermana la Sra. de Carthy. Padrinos fueron los Sres. Patricio Ham, Eduardo Kenny y J. F. Gahan representando a su padre. Acompañó el acto una banda militar gentilmente cedida por el General Donovan.

La solemne inauguración del templo tuvo lugar el Domingo de Pasión, el 11 de marzo de 1894, frente a una enorme concurrencia, siendo padrinos en dicha ocasión el Sr. Presidente de la República Dr. Luis Sáenz Peña y los Sres. Daniel Duggan y John J. Murphy. Oficiaron los Sres. Obispos Mons. M. A. Espinosa, Federico Aneiros y J. N. Terrero. El arquitecto fue el británico Sr. E. A. Merry; el contratista general el Sr. Tomás Burbridge y el constructor el Sr. Haynes. El estilo responde al gótico inglés del siglo XIV; es de cuarenta y dos metros de largo, diecinueve de alto y diecinueve de ancho; la torre se levanta cincuenta metros sobre el nivel del terreno.

La Iglesia Santa Cruz ha sido el escenario de todos los actos religiosos más trascendentes de la historia de la Comunidad Irlandesa al par que el templo donde se iniciaron miles de hogares irlandeses y fueron bautizados incontables hijos de aquellas familias.

Recordar y releer la historia de los Pasionistas en la Argentina, y contar nuestra trayectoria como congregación aquí me hace sentir un argentino-irlandés. Recordar la raíz irlandesa de la comunidad Pasionista que aquí se estableció es importante. Por ejemplo, hemos investigado y publicado nuestra historia y estamos recopilando todo lo que se escribió y todo lo que sabemos sobre la arquitectura y arte de la iglesia que es muy interesante y rico. En cada rincón de la iglesia hay un símbolo irlandés y/o Pasionista: por ejemplo, el escudo y la cruz de San Patricio, la flor Pasionaria y el arpa Celta. Hoy en día consideramos que somos argentinos, pero herederos de una historia y, por eso, muchas cosas que marcaron nuestra identidad las recordamos.

Somos conscientes que desde que llegaron los primeros Pasionistas siempre se preocuparon por los más sufrientes. Estamos marcados

The Southern Cross, edición 100 aniversario.

por la pasión de Jesús, Desde los primeros los irlandeses, a lo largo de la historia y hasta hoy, los Pasionistas siempre estuvimos inclinados a leer el Evangelio y mirar la vida desde la situación de los que viven en situación de pobreza. Es decir, los crucificados de hoy.

Antiguamente, en los pueblos, vos ibas a la parroquia que te tocaba, te gustara o no el cura. No tenías otra... En la capital, en cambio, vos podías elegir la parroquia con la que más te identificaras. A Santa Cruz, al principio vinieron los irlandeses y los primeros descendientes por que era una parroquia en la que se celebraba en inglés (Por ejemplo, las estaciones del Via Crucis están escritas en inglés, también hay confesionarios que dicen “confesiones en inglés”). Luego, vinieron hasta el día de hoy aquellos que se identifican con esta espiritualidad que quiere “apasionarse” por la vida y enfrentar el “padecimiento” de mucha gente que sufre.

La fiesta de San Patricio se festejaba un año acá en Santa Cruz, otro año en San Patricio de Belgrano y, cuando caía domingo, en Luján. Los Palotinos de San Patricio también fueron profetas de un mundo nuevo y les costó el asesinato de 5 de ellos.

Cuando yo era chico Santa Cruz tenía una comunidad con varias familias de apellido irlandés. Sin embargo, la opción de Santa Cruz, de una mirada del Evangelio desde la realidad social y política, no partidista, fue haciendo que muchos irlandeses se fueran alejando, fueron sintiendo que nuestras opciones no eran las de ellos o se mudaban de barrio y les quedaba demasiado lejos. Muchos suelen “volver” en las grandes fiestas. También es cierto que la experiencia religiosa ha cambiado y se vive de modo diferente a como se vivía en otros tiempos.

Nuestra comunidad de sacerdotes tuvo a unos hombres clave (de los cuales la mayoría eran irlandeses) que fueron muy lúcidos, con una mirada siempre sobre la realidad: Bernardo Hughes, Mateo Perdía, Eugenio Delaney, Federico Richards, Carlos O’Leary, Federico Soneira. Esos hombres lúcidos son los que nos marcaron el camino en los años 70-80 en nuestra comunidad y nosotros somos herederos de ellos. Los “maestros” que marcaron la historia de los Pasionistas fueron esos hombres.

En este momento los que quedamos con sangre irlandesa en la comunidad somos tres. También hay pocas familias en la parroquia que lleven un apellido irlandés. Esta realidad es importante, porque la fidelidad significa cambiar, adaptarse, renovarse, caminar.... Hoy en día, Santa Cruz se identifica como uno de los lugares de Memoria, Verdad y Justicia, no como la “iglesia de los irlandeses”, como en otras épocas.

Susy Harrington

Mi papá era Harrington, mi abuelo paterno Harrington Cavanagh, mi abuela Sheridan Moore y mis bisabuelos Culligan, Gaynor, Murray, Fox... Todos descendientes de irlandeses. Los primeros llegaron alrededor de 1850 así que somos varias generaciones nacidas en Argentina. Papá murió a los 33 años. Mamá tenía 27, mi hermano 4 y yo 7, por eso pasamos mucho tiempo con mis abuelos que me llamaban Susanita. Ellos nos hablaban en inglés, un inglés irlandésado que suele ser criticado por los British de la isla de enfrente y nosotros le contestábamos en castellano.

Tuve una niñez muy linda, rodeada de mucho cariño, y en gran parte gracias a ellos. Los domingos nos juntábamos todos los primos y tíos a almorzar en su departamento. Pero primero me llevaban al Cementerio de la Recoleta para llevar flores a papá y siempre me hacían dejar algunas al Father Fahy, un sacerdote irlandés que hizo muchísimo por los que llegaban a estas tierras. También iba a Misa con ellos. Como buenos irlandeses, eran muy creyentes, fieles a sus principios. Pocas veces vi miradas tan celestes, profundas y simples como las suyas.

Heredé de mi abuela, además de mis pecas, los ojos claros y los dedos del pie... el amor por la cocina. Los postres, las masitas para la hora del té, la carne con salsa agridulce. Mi abuela cocinaba como los dioses. Nunca comí *brownies*, *scons* o *fudge* tan ricos como los de ella. Y, cuando los hago en casa, esos olores me transportan a esa época.

Otro hábito característico de mi familia era tomar whisky a eso de las 7 de la tarde. Yo no tomo, pero a mi abuelo le encantaba y mis tías siguen con esa costumbre.

A mí me gusta mucho viajar, por eso se me ocurrió escribir unos posts turísticos que publico en Facebook que invitan a viajar sin salir de Buenos Aires; el objetivo es descubrir una ciudad que caminamos a diario pero que quizás no admiramos lo suficiente... recuperar nuestra capacidad de asombro ante lo cotidiano que nos rodea. Lo hago por hobby y se llama *CaminarPorBuenosAiresConOjosDeTurista*.

Puede ser que sea mi manera de devolverle a Buenos Aires todo lo que nos ha dado a tantas generaciones de Harrington que forjamos un futuro acá.





Carlos Findlay Wilson

Soy muy agradecido con los irlandeses porque gracias a ellos recibí la educación del Instituto Fahy. Mi familia estaba destruida (había perdido a mi padre irlandés). En el Fahy me recibieron sin saber una palabra de inglés, (mi madre era italiana) ni que el idioma existía. Me enseñaron a respetar y a trabajar honestamente, porque el fruto de lo que yo cosechara lo iba a poder valorar como correspondía. Salí con poco más que un sexto grado y base de inglés, preparado para afrontar la vida.

Esto me permitió ser lo que fui en mi vida, lo transmití a mis hijos y, de alguna manera, están siguiendo el mismo camino, si bien no están activamente en la comunidad irlandesa. Yo tenía un hermano que perdí. Quería llegar antes que yo a charlar con San Patricio. Él tenía el cuerpo del irlandés y el alma del italiano. En cambio, yo tengo el cuerpo del italiano y el alma del irlandés (siempre dispuesto a ayudar, porque sabemos desde muchos siglos atrás que la vida es para compartir).

Cuando me jubilé empecé a tratar de retribuirle a los irlandeses lo que me habían dado colaborando desde la Asociación ex Alumnos Instituto Fahy, hoy Asociación Civil Fahy Club, fundada por ex alumnos que vivían en pensión. Pudimos comprar una casa con la ayuda de las Señoras de San José, en Congreso y Crámer. Tenía como meta reunir ex alumnos, familiares y amigos para mantener el vínculo y orientarlos para encontrar una forma de progresar y hacer las cosas más sólidas para la familia y el futuro, a la vez mantener vivas las raíces y el por qué vinieron nuestros padres y cuánto les costó a ellos aportar un poquito más para el país que somos.

Hoy, que estoy caminando en el principio de los 90 años, con mucho agrado sigo trabajando dentro de la comunidad irlandesa. Si Dios lo permite, con John Clancy -mi amigo de toda la vida- no dejaremos de ir al "Día de Campo" en el querido Fahy.

El irlandés que vive adentro mío, que es el motor, siempre me ha indicado que tenía que seguir trabajando dentro de lo que podía ser bueno para el país, colaborando con la educación, por eso actualmente estoy en el Instituto Nacional Browniano y tengo un sueño: que en Plaza Irlanda tengamos el busto del Alte. Brown. Y creo que lo voy a lograr, porque cuando a un irlandés se le mete algo en la cabeza, lo logra.

Guillermo Mac Loughlin Bréard

Nací en la capital en 1959, soy sexta generación de irlandeses. Lo más cerca que tengo es un bisabuelo. Todos antepasados irlandeses por parte de padre y un chorrillo irlandés por madre. Mi abuelo y mi abuela, en las reuniones familiares tocaban el piano y cantaban canciones irlandesas. El 17 de marzo, San Patricio, lo festejábamos en familia en mi casa, salvo si caía domingo que íbamos sí o sí a la peregrinación a Luján. Mi papá me contaba que en 1901 cuando se hizo la primera peregrinación, su abuelo, Guillermo Rossiter, fue el que encabezó la delegación de Suipacha, que fue en tren hasta Luján.

La primera lengua que aprendió mi papá fue el inglés antes que castellano; él hablaba en inglés con sus mayores; yo -de chico- lo escuchaba hablar con su mamá y con su tía. En casa no hablábamos en inglés porque nos daba vergüenza. Papá siempre habló de sus raíces. Me decía que los MacLoughlin somos verdaderamente irlandeses. Venimos de Westmeath y tenemos antepasados celtas. Estaba muy orgulloso de ser celta. Eso era distinto, porque los españoles son latinos, pero los celtas son celtas.

Un día estábamos en el campo al lado de la chimenea y empecé a anotar las cosas que decía mi papá, para no perder todo lo que él me contaba de memoria. Entonces empecé a investigar. Los primeros artículos que escribí y fueron publicados, fue en 1975, en los diarios de Suipacha. En mi casa se recibía el *Southern Cross*, en la época en que Federico Richards era director del periódico. Hubo una controversia y se fueron muchos suscriptores, mi papá no se fue pero no quiso volver a leerlo. Yo sí lo leía y le mostraba las notas que sabía que podían gustarle. Un día fui al *Southern Cross* y Richards me atendió lo más bien, después nos hicimos compinches. Inclusive cuando murió yo escribí que a pesar de tener ideas distintas de las de él, siempre se respetó la libertad de expresión. Empecé a publicar con esa crónica cuando tenía 16 años en ese momento. Hace más de 40 años que escribo en el diario y actualmente soy el director.

Siempre nos consideramos porteños, pero también gente de campo. Yo me defino como un argentino con raíces irlandesas. Cuando estoy afuera soy un Irish-Argentine.



The Southern Cross



(El periódico *The Southern Cross* merece un espacio destacado en esta publicación, por eso le pedimos a Guillermo su actual director que nos haga un recorrido por su historia.)

Todo se inicia gracias a la audacia de su fundador, Monseñor Patricio J. Dillon, irlandés nacido en el condado de Mayo en 1841, quien llegara a ser Deán de la Catedral Metropolitana y Diputado en la legislatura bonaerense. No había entonces ninguna publicación católica en el país. Y tal como señaló en su primer editorial, al referirse a los propósitos, escribió: “somos primero Católicos, después irlandeses” y “admiradores de nuestro país de adopción, para el que deseamos lo mejor. En política somos liberales; en religión, conservadores, respetuosos de las opiniones de los otros y comprensivos con todos”. Se quiso hacer un periódico que reflejara lo que acontecía en el país, sin adherir a fracción política alguna, y conteniendo información de Irlanda, Inglaterra y Norteamérica.

El periódico gana rápidamente prestigio, pasando de 4 a 20 páginas, en cada edición semanal. Dillon sostuvo el

***The Southern Cross* fue fundado el 16 de enero de 1875.**

Actualmente es la publicación irlandesa más antigua del mundo que se publica fuera de Irlanda, así como es el decano tanto de la prensa católica como de las publicaciones de comunidades en Argentina.

periódico hasta 1882, cuando pasa la dirección a Michael Dinneen, un irlandés nacido en Cork, quien venía colaborando con el fundador. A 14 años de su fundación, pasa a ser Director William Bulfin, el notable periodista y escritor irlandés. Escribió numerosos artículos con el seudónimo “Che Buono”, fue autor de cuentos camperos, resumidos en *Tales of the Pampas* e introdujo el juego de hurling en el país. En 1906, su condiscípulo, Gerald Foley, también de Offally, lo sucede. Durante 21 años Foley dirige al *Southern Cross* en tiempos difíciles, que requirieron habilidad y prudencia. Eran los tiempos de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución de Pascua de 1916 y de la lucha por la recuperación de la independencia de Irlanda. Gracias a su empeño, los irlandeses y sus descendientes afincados en el país, pudieron seguir los acontecimientos que ocurrían en la Madre Patria y ser voceros en la Argentina de la realidad de las luchas. Al fallecer Gerald Foley en 1927, su hermano Frank se hace cargo de la dirección. Su período como Director será corto, ya que su quebrantada salud lo obliga a renunciar dos años más tarde, regresando a Irlanda. En 1929 asume como 6° director el sacerdote pasionista Miguel Quinn, quien lo dirigirá y administrará por espacio de 10 años. Nacido en Carmen de

Areco, fue el primer argentino en ocupar la dirección de *The Southern Cross*. En 1939 lo sucedió el sacerdote palotino Juan Santos Gaynor, nacido en San Andrés de Giles quien, por casi 20 años, dejó la impronta de su fe y de su vasta cultura. Al tener que trasladarse a Roma, con pena, renuncia a fines de 1959. En abril de 1960 y hasta junio de 1961 asume, por primera vez, la dirección, Santiago Ussher, un periodista de alma, que fue gerente de la agencia internacional de Noticias Reuters. Enseguida asume la dirección Oscar Hynes, quien ya en tiempos del P. Gaynor se había ocupado, voluntariamente, de organizar un departamento de publicidad que contribuiría a darle un importante respaldo económico al periódico. Estando al frente del periódico, se reorganizó societariamente el mismo, dejándose de lado la antigua *The Southern Cross*, Gaynor y Cía S.C.A. y creándose la Editorial Irlandesa S.A. el 14 de septiembre de 1962. El período de Hynes fue breve, de sólo dos años, ya que inesperadamente murió el 14 de diciembre de 1963. Entonces, los accionistas eligen al nuevo Director, el 10°, quien vuelve a ser un irlandés, John Scanlan, de Limerick. Como periodista, se destacó, también, en la conducción de su programa radial “Irlanda, la isla Esmeralda”, que se emitía por Radio Nacional. Re-



nunció en 1968 para dedicarse de lleno al Colegio St. Brendan´s, que fundara. Es así como asume, por segunda vez, Santiago Ussher. A su muerte, asumirá el Padre Federico Richards, CP, quien ya se había incorporado al equipo de redacción por pedido de Ussher. Durante casi 20 años, Fred Richards, un valiente sacerdote pasionista comprometido con la defensa de los derechos humanos, dirigió al periódico en momentos difíciles, contando siempre con el apoyo de las autoridades de la Editorial Irlandesa, entre los que se destacaban Juan Edmundo Rossiter -presidente de la Editorial por más de 30 años- Luis María Flynn, Guillermo Ford y Delfor Caressi. Preocupado por las finanzas del periódico, se hicieron distintas campañas de concientización, con variado éxito, que lo llevaron en 1978 a Irlanda y a Estados Unidos, donde en este último país recibiría el importante respaldo del Dr. Mario Dolan, que presidía la Irish Argentine Society of New York. Durante su dirección, el *Southern Cross* pudo festejar su centenario, editando un magnífico suplemento que reflejó el accionar de los irlandeses en el país, recibiendo importantes reconocimientos del país y del exterior. Quebrantada su salud, primero pidió licencia y después renunció, en 1988, asumiendo interinamente la dirección del periódico Edmundo Rossiter y Willie Ford, hasta que fue elegido como Director, en 1990, el sacerdote palotino Kevin O'Neill, párroco de San Patricio,

en Belgrano, e historiador, quien ya colaboraba en el periódico. Durante su dirección se avanzó en la modernización del diario y se mejoró la calidad del papel y se incorporó el color, en un periódico que ya había dejado de ser semanal para pasar a ser mensual y totalmente editado en castellano. También se pudo aumentar la cantidad de páginas y se continuó con el tradicional suplemento cultural. Y se editó una magnífica revista, conmemorativa de los 125 años del periódico. Para esa época se había dejado de lado el lema "Tengo orgullo de mi estirpe, de mi raza y de mi patria", de José Manuel Estrada, por el actual "Expresando nuestra plenitud argentina, desde lo ancestral irlandés". El P. O'Neill fallece el 16 de enero de 2003 y lo reemplaza Santiago O'Durnin, quién ya actuaba como editor asociado y estaba al frente de la editorial. Se incorporó la página web y la edición por internet y, gracias a la generosa colaboración del Gobierno de Irlanda, se pudieron comprar nuevas computadoras. Luego de seis años, afectado de salud renuncia, falleciendo inesperadamente al mes siguiente. Desde

entonces, yo (Guillermo MacLoughlin Breard), estoy al frente del periódico.

Como expresara en mi primer editorial "Nuevos Rumbos": "con este cambio generacional llega a la conducción del periódico un periodista descendiente de valerosos irlandeses afincados en el país a principios del siglo XIX, pero también un descendiente de españoles, italianos, franceses, portugueses, constituyendo una muestra de lo que es hoy la comunidad hiberno-argentina, naturalmente entrelazada con personas de distinto origen". Esta es una concisa recorrida por la historia de este periódico que reafirma durante 143 años su condición argentino-irlandesa.





Pamela Schwebelin

Mi vínculo con lo irlandés es la música. En Irlanda es muy diferente, casi opuesto a lo que se da en Buenos Aires alrededor de lo que es la cultura irlandesa. Allá la música se refuerza como el símbolo de resistencia e identidad más fuerte que tienen. Tienen una tradición oral muy fuerte, nada está escrito y lo transmiten de padres a hijos, de abuelos a nietos, desde que son muy chiquitos (a los cinco años ya empiezan a tocar un instrumento, es increíble pero eso es muy masivo).

Como acá en Argentina uno se junta con un amigo a tomar un mate, ellos se juntan a tocar. Entonces, se mantiene toda su historia viva, incluso su idioma porque fue muy perseguido, a través de la música, a través del Sean-nós (que es la forma de canto más antigua que hay en Irlanda, el canto en irlandés).

Yo no tengo sangre irlandesa pero lo siento propio. Lo que me atrajo fue encontrar eso. La identidad, en definitiva, es algo que se construye. Hace más de quince años que me acerco a la colectividad para tocar, para compartir música, y cada vez que me acerco (ya me conocen) me preguntan: “¿Pero tu apellido cuál es? Ah, pero no sos irlandesa”. Es como que tienen esa forma de ser que es todo lo opuesto a lo que se ve, lo que se siente y lo que te da Irlanda. Hice varios viajes a Irlanda para estudiar y es a lo que ellos me invitaron, lo que ellos me dieron. Me identifiqué mucho con eso y lo pude sentir propio

En 2004 creamos ELAMTI (Escuela Latinoamericana de Música Tradicional Irlandesa), para enseñar los instrumentos musicales que componen la tradición de la música irlandesa, respetando sus formas originales de ejecución, técnica y expresión de las distintas regiones de Irlanda, también enseñando y construyendo instrumentos con la idea de poder difundir esta cultura en el país. Desde el año 2013 con la violinista Colombiana Carolina Arango comenzamos a trabajar juntas y la convertimos en una escuela on line que pudiera llegar a todo país de habla hispana. Además, los profesores de la escuela Maximiliano Villalba (bouzokista), Carolina Arango (violinista), Marion Caignard (acordeonista) y yo formamos Fola, una banda de Música Tradicional Irlandesa. Trabajamos a distancia y nos juntamos una vez por año para hacer una gira de conciertos y talleres.

Es ese mismo sentir de nuestros pueblos latinoamericanos y, en definitiva, de los pueblos. Folklore, como cualquier otro folklore.

Palotinos de la parroquia San Patricio

La Parroquia de San Patricio se construyó en el año 1928 en el barrio de Belgrano. En ese tiempo y durante varios años esa zona tenía a muchos vecinos de habla inglesa, es por ese motivo que la Arquidiócesis de Buenos Aires le encomendó a los Palotinos atender espiritualmente a esta feligresía. Sus fundadores, los sacerdotes Tomás Dunleavy y Tomás Pelan, eran irlandeses y Juan Santos Gaynor, argentino.

La congregación de sacerdotes Palotinos provincia irlandesa había llegado para acompañar a la importante inmigración de irlandeses que estaba instalada en la Argentina: una de las razones que hizo que esta parroquia se convirtiera en una comunidad religiosa con fuerte arraigo en la colectividad irlandesa. Y especialmente siendo una de las sedes principales de la celebración del 17 de marzo fecha en que se conmemora la muerte del santo patrono de Irlanda. La otra es la iglesia de la Santa Cruz. Salvo si la fecha caía en domingo donde tradicionalmente se realizaba en la Basílica de Luján.

A comienzos de la década del setenta, los padres Alfredo Leaden, Alfredo Kelly y Kevin O'Neil, los tres de raíces irlandesas, crean un noviciado para formar nuevos sacerdotes Palotinos. El padre Kelly era párroco de San Patricio. Sensible a lo que estaba ocurriendo en el país en ese tiempo tras el golpe militar de marzo de 1976, no dudó en denunciarlo desde su lugar de pastor, aún sabiendo que no toda la Comunidad de San Patricio compartía las mismas ideas. A meses del golpe de estado, daba el que sería su sermón más duro, denunciando desde el púlpito que se estaban haciendo remates de los bienes robados a los desaparecidos y que feligreses de San Patricio habían participado de ellos. Kelly calificó de cucarachas a quienes ya no sentía ovejas de su rebaño. La homilía quedó en la memoria como "el sermón de las cucarachas". Algunos feligreses, enfurecidos por sus palabras, circularon una carta por el barrio que pedía su destitución.



ALFREDO LEADEN



ALFREDO JOSÉ KELLY



PEDRO EDUARDO DUFAU



SALVADOR BARBEITO



EMILIO JOSÉ BARLETTI

En la madrugada del 4 de julio un grupo de personas armadas ingresaron a la iglesia por la fuerza. En ese operativo asesinaron a los seminaristas Salvador Barbeito, profesor y rector del Colegio San Marón; Emilio Barletti, profesor, a poco de recibirse de abogado, y a los sacerdotes, Alfredo Leaden, provincial de la congregación de los Palotinos irlandeses, Alfredo Duffau, director del colegio de San Vicente Paloti y Alfredo Kelly, párroco de San Patricio.

Durante la mañana siguiente, en el horario de la primera misa, los fieles, extrañados, se encontraron con la puerta de la iglesia cerrada. El organista de la parroquia decidió ingresar por la ventana. Una vez adentro se encontró con los cuerpos de los cinco religiosos. En la puerta se leía la inscripción "Por los camaradas dinamitados en Seguridad Federal. Venceremos. Viva la Patria". Mientras, en la alfombra denunciaban "Estos zurdos murieron por ser adoctrinadores de mentes vírgenes y son M.S.T.M (Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo)".

25 años después, en 2001, la orden Palotina postula la canonización de los cinco religiosos, y en junio de 2005 el entonces cardenal Jorge Bergoglio autorizó la apertura de la causa de canonización. Finalmente, el 4 de julio de 2016, se realizó una misa por el 40º aniversario de la masacre en la Iglesia de San Patricio, presidida por el cardenal primado de la Argentina Mario Aurelio Poli. En la iglesia se colocaron esculturas y placas en memoria de los religiosos, a quienes la orden ya ha considerado como mártires. A unas cuadras de ahí una calle lleva de nombre "Mártires Palotinos".

"Esta Parroquia ungida por la decisión de quienes juntos vivieron, ungida por la sangre de quienes juntos murieron, nos dice algo a esta ciudad, algo que cada uno tiene que recoger en su corazón y hacerse cargo. Despejar etiquetas y mirar el testimonio. Hay gente que sigue siendo testigo del Evangelio, hay gente que fue grano de trigo, dio su vida y germinó". Cardenal Jorge M. Bergoglio, hoy Papa Francisco.

Pilar Boyle

El papá de mi mamá, era irlandés, se llamaba Terence Boyle, hijo de Anthony Michael Boyle, irlandés, y Lily Brooke, inglesa. Los irlandeses estaban acostumbrados a casarse entre ellos, por eso el matrimonio de mis abuelos fue un tema problemático. Se casaron en amor prohibido y se vinieron para acá aproximadamente en 1930 con su hijo Terence. Mi abuelo peleó en la Segunda Guerra Mundial. No le gustaba hablar mucho de eso y a mí me quedó su casco. Es un casco que tiene un balazo con una energía pesada. Para darle otra significación lo utilizamos en mi obra de teatro, "Teresa está liebre", para convertirlo en algo más "luminoso".

Mi mamá se casó a los 17 con mi papá, era rebelde igual que mis abuelos, y se fueron a vivir juntos. Los de su generación se casaban muy jóvenes. Ella hace el té con masitas desde las cinco de la tarde y podés seguir encontrando teteras llenas hasta las 3 de la mañana. Me crió en inglés, como a ella la criaron mis abuelos. De chica me costaba comer y yo era muy inquieta, mis papás hacían lo imposible para que yo me divirtiera comiendo.

Hay influencias de mis raíces y recuerdos en torno a Irlanda en las obras de teatro que escribí. Por ejemplo, San Jorge, mi mamá me taladraba la cabeza con su historia. En mi vida hay mucha música irlandesa e inglesa. Ese mundo, las fábulas, los cuentos de hadas, pilones de cuentos irlandeses. Soy fan del mundo de las sirenas y de las hadas, es algo que me enloquece. En ese mundo la imaginación está muy libre. Yo de chiquita decía que era una niña verde, me imaginaba siendo verde y todo, estaba fascinada con esa idea.

Es increíble pero todo esto me tira, quisiera ir a Irlanda o Inglaterra, saber qué pasa con todo ese verde, ver de donde viene mi familia. Quisiera aprender danza celta. Las cosas pasan por algo, ahora siento que en todo esto me conozco yo misma también.



Con el casco de mi abuelo.



Verónica Repetti Tormey

Mis tatarabuelos irlandeses vinieron para la Argentina cerca de 1880. Así nació mi abuelo (Fito Tormey) en suelo argentino junto con sus cuatro hermanos, y hablaban inglés entre ellos. Mi familia se mantuvo en sus tradiciones. Lo de casarse en la misma colectividad se rompió con mi mamá, que se casó con un Repetti. El que vivió en Junín, que tenía campo, se convirtió en un agricultor y siempre vivió en el campo. Y los de Floresta vivían involucrados con la parroquia – escuela a la que yo fui. La iglesia La Candelaria, era algo central en la vida de mi familia, algo que siempre estaba, como una rutina. No el San Patricio, como en otras familias irlandesas. Mis tías abuelas vivieron en Floresta donde yo vivo todavía, me acuerdo que estaban los almohadones irlandeses que se trajeron de allá, tomaban por supuesto el té, los scones, la tetera y el kozy tea. Y hacían el Bacon and cabbage, la comida para ocasiones especiales.

Yo aprendí el inglés a los 8 años. Recuerdo que mis tías hacían una pronunciación muy particular del “what” y el “whisky”, yo me preguntaba por qué lo pronunciaban así, tan marcado el “wh”. Si mi profe no hablaba así. Lo que siempre se sintió en mi familia era como cierto sentimiento de superioridad para diferenciarse de lo español y lo italiano, como que éramos más distinguidos, pero no por algo en particular, de hecho ellos no vinieron de una clase alta ni nada especial.

Una vez mis viejos fueron de viaje a Escocia e Irlanda. Habían quedado fascinados con un lugar situado en el Sur de Irlanda que se llama Killarney y, a su vuelta, pusieron una hostería en Mar del Plata una casa de piedra típica marplatense con el mismo nombre de ese lugar. Llevaron cosas de mi familia, los muebles, los cuadros que tenían mis abuelos. Mi papá mandó a hacer un cuadro con una imagen de Killarney y debajo le colocó una poesía irlandesa que hablaba de esa ciudad. También están las fotos de mis bisabuelos, esto en la década del 90. Y en el 2005 fuimos a Irlanda con mis hermanos y nos fascinó.

Me encanta la música irlandesa, no sabía por qué, de adolescente me empecé a interesar. Una vez fui a ver una banda y quedé impactada. Empecé a meterme y a explorar Irlanda a través de la música y la literatura. Mi conexión fue a través de los años por esas ramas.

Juan Patricio Scanlan

Mi padre John Joseph Scanlan vino en 1948 con otras personas de la congregación de los “Christian Brothers” para fundar el colegio Cardenal Newman, que estaba en la avenida Belgrano y después se mudaron a La Horqueta. Pero él llegó a la Argentina y a los dos años estaba enamorado de mi madre. Se casa y empieza a diversificar sus actividades: trabajó como traductor, profesor en el colegio Belgrano Day School, fue director del diario *The Southern Cross* y, finalmente, en 1966 funda el St. Brendan’s.

Vivía de su ingreso de profesor y éramos una familia de clase media; y llegó el momento de decir: “Quiero dar el paso para fundar un colegio”. Así, pone en venta nuestra vivienda, yo tenía 6 años cuando se fundó el colegio, luego de alquilar en distintos barrios, finalmente, echamos raíces acá en el barrio Belgrano. Mi lugar en el mundo.

Su amor por la música y por lo irlandés lo plasmó en un programa en Radio Nacional “Irlanda, la isla esmeralda”. Lo hizo 30 años y terminó triste y cruelmente. En mi casa, el recuerdo de los domingos era toda la tarde mi padre con la máquina de escribir y sus 300 discos, eligiendo la música. Nosotros estábamos hartos de la música irlandesa, él era un referente de la comunidad irlandesa, pero a nosotros de chicos nos producía el efecto contrario. Nos decía: “When you grow older, you start feeling more irish” (cuando crezcas, te vas a empezar a sentir más irlandés). Dicho y hecho. Con el tiempo, cuando uno busca sus raíces y sus orígenes, pasa. Yo soy argentino, profundamente, y amo nuestro país, pero reconozco mi sangre irlandesa.

Era un hombre de la cultura, de las letras, muy musical, tocaba el piano y el acordeón. En los eventos de la comunidad irlandesa tocaba parte de los temas irlandeses y, la otra mitad, eran “Cielito lindo” o tangos. Hinchaba de Independiente de ir a la cancha todos los domingos de local. Se integró absolutamente a la cultura argentina.

Yo me empecé a poner la “camiseta irlandesa” cuando fui madurando en la vida. Cuando uno va consolidando su propia familia y le cuenta a sus propios chicos quién era su abuelo, de dónde venía y qué tipo de sangre tienen en las venas de parte de su mamá o de su papá, uno se empieza a sentirse más irlandés.



John Joseph Scanlan tocando el acordeón, 1968.

John Joseph Scanlan

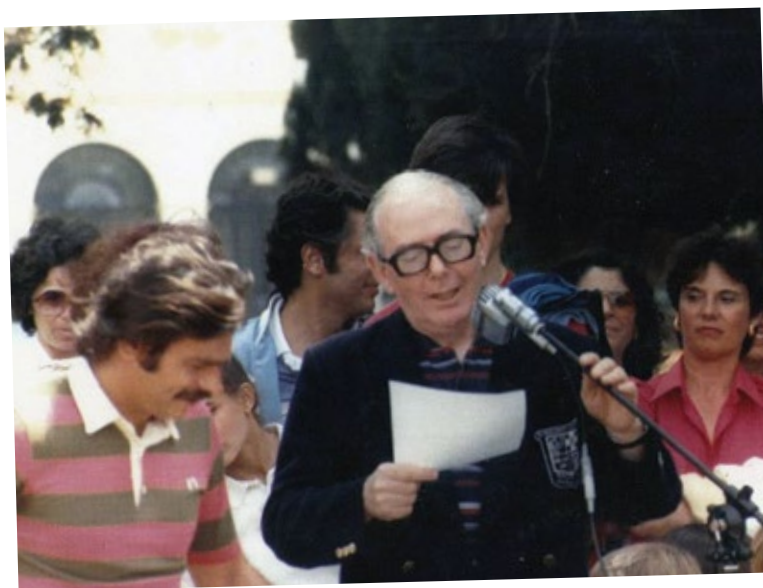
(El padre de John trasplantó gajos de su Irlanda natal y echó raíces en nuestro suelo porteño. Su familia, sus obras y su legado educativo que ya son patrimonio de toda la comunidad. Por eso el testimonio de su hijo se extiende para mostrar esas buellas)

“Irlanda, la isla esmeralda”.

Mi padre venía haciendo el programa vocacionalmente (no tenía ningún interés económico), iba por Radio Nacional y luego por Radio Municipal, y después de haber hecho el programa 25 años, en 1982 estalla la Guerra de Malvinas. En esos días lo llama el director de la radio para decirle que se levantaba su programa por ser pro británico. Nunca lo vi tan mal. Dijo: “El día que mi programa no guste, sea malo o no le interese a nadie, lo puedo aceptar, pero que a un irlandés le digan que su programa es pro británico...” Nunca más lo hizo. La herida fue tan grande que nunca más lo hizo. Después terminó el conflicto y las cosas se empezaron a equilibrar de vuelta, pero ya había perdido las ganas de hacerlo.

La guerra fue del 2 de abril hasta el 14 de junio. En septiembre, en la época de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Irlanda fue el país convocado a la mesa de las negociaciones para que empiecen a dialogar. Entonces Irlanda estaba atrapada entre su esencia, es decir, un país que sufrió lo que es la colonización inglesa y, por otro lado, no podía permitir la guerra. Irlanda fue el país que instó el diálogo.

En los Sports de 1980.



St. Brendan's College

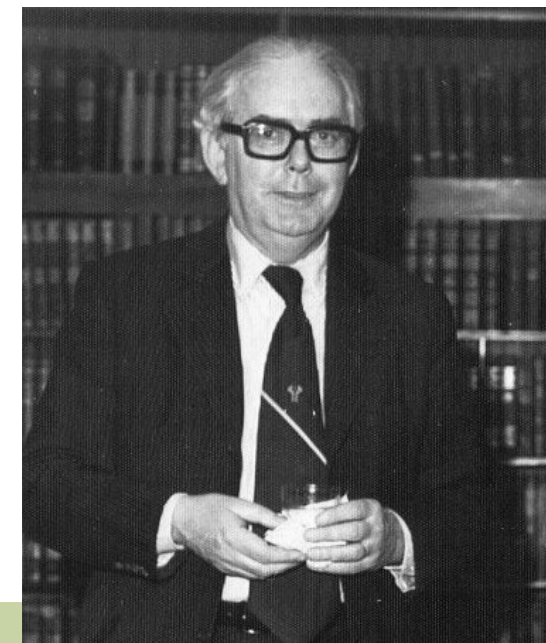


“Un colegio argentino de origen irlandés”.

Al colegio le sembramos la impronta irlandesa; no es que se lo disfrazó de irlandés. Desde su fundación el escudo lleva estampado **“El hogar y la escuela hacen la patria”**, tiene a Irlanda con sus 4 provincias, más grande que toda América (el escudo original). Sus colores: naranja, verde y blanco. Su nombre: un monje irlandés. Su fundador: un irlandés. Los 4 equipos deportivos son las 4 provincias de Irlanda. Siempre incentivamos las fiestas patronales irlandesas, no solamente San Brendano, que es el 17 de mayo.

Cuenta con un programa de estudios bilingüe español/inglés que permite a los alumnos recibir, a fin de 5to año, el diploma de Bachiller Bilingüe con orientación en Ciencias Exactas y Naturales o con orientación en Ciencias Humanas. Además tiene un departamento de arte, música y teatro. Cada año, el colegio ofrece la oportunidad de integrar el St Brendan's Musical Comedy School. Y mantiene una activa participación en torneos de Rugby, Hockey y Atletismo.

Se trata de un colegio con un perfil académico importante, que le da un vuelo concreto a la cultura, y que tiene un perfil espiritual y un fuerte perfil deportivo. Esa es la esencia del colegio.



John Scanlan.

Luis Delaney

Mi relación con la comunidad irlandesa viene de la cuna, ya que mis padres fueron descendientes directos siendo sus apellidos Delaney, Conlon, Kearney, O´Rourke, Dillon, Murphy, Duffy, Tracey, etc. Nací en la Estancia “San Juan”, de la localidad de General Pinto, cuyo dueño era Bernardo Duggan, también irlandés, y con vecinos como los Ford, Ledwith, Quaine, Reilly, Mackenna y otros, por eso mi cuna fue rodeada de gente de la comunidad irlandesa de la que me siento orgulloso.

A los nueve años fui al Instituto Fahy, en Capilla del Señor, como pupilo durante tres años para luego completar la primaria en el Instituto Fahy Farm, en Moreno. Estos dos colegios eran dirigidos por la Asociación Señoras de San José. La educación y administración del Instituto Fahy de Capilla del Señor estaba a cargo de las Hijas de la Misericordia, siendo en mis tiempos Superiora la Hermana Teresita Dunphy; como celadoras y maestras había apellidos como Delaney (Brigid), Reddy y Fox. Para el Fahy de Moreno, habían sido dirigentes los sacerdotes Martin, Gormally y Dwan, nativos de Irlanda. Completé un período de siete años: tres en Capilla y cuatro en Moreno.

Integré una familia numerosa: nueve hermanos, cinco mujeres y cuatro varones. Mi primer empleo fue en una firma inglesa: David Hogg, en 1945, dueña del City Hotel. Ya trabajaban ahí exalumnos del Fahy: José Sande Cunningham, Patricio Cleary, Pepe MacDermott, Anselmo Burke, José Ryan, Santiago Dunne... La vida me fue llevando por otras compañías, todas de origen americano, aprovechando mi experiencia adquirada en el Fahy y en la UCA, donde estudié cuatro años ya de adolescente mayor.

Para amenizar nuestros mediodías y after-office, nos juntábamos en restaurantes y bares porteños como el “Criterion”, de la calle Reconquista, o el “Bidou”, de Diagonal Norte.

En 1941 se fundó el Fahy Club donde participé desde los dieciocho años hasta el día de hoy, ocupando distintos puestos. Más tarde me tocó desempeñarme como administrador del periódico de la comunidad, The Southern Cross. Estuve allí unos diez años. Soy también socio vitalicio del Hurling Club, donde acudía en mi juventud, ahora solo frecuento ocasionalmente debido a razones de tiempo y edad.

Orgulloso del origen de mis antepasados, pienso que he hecho méritos suficientes para ser considerado nieto de Irlanda, país que tuve el honor de visitar tres veces



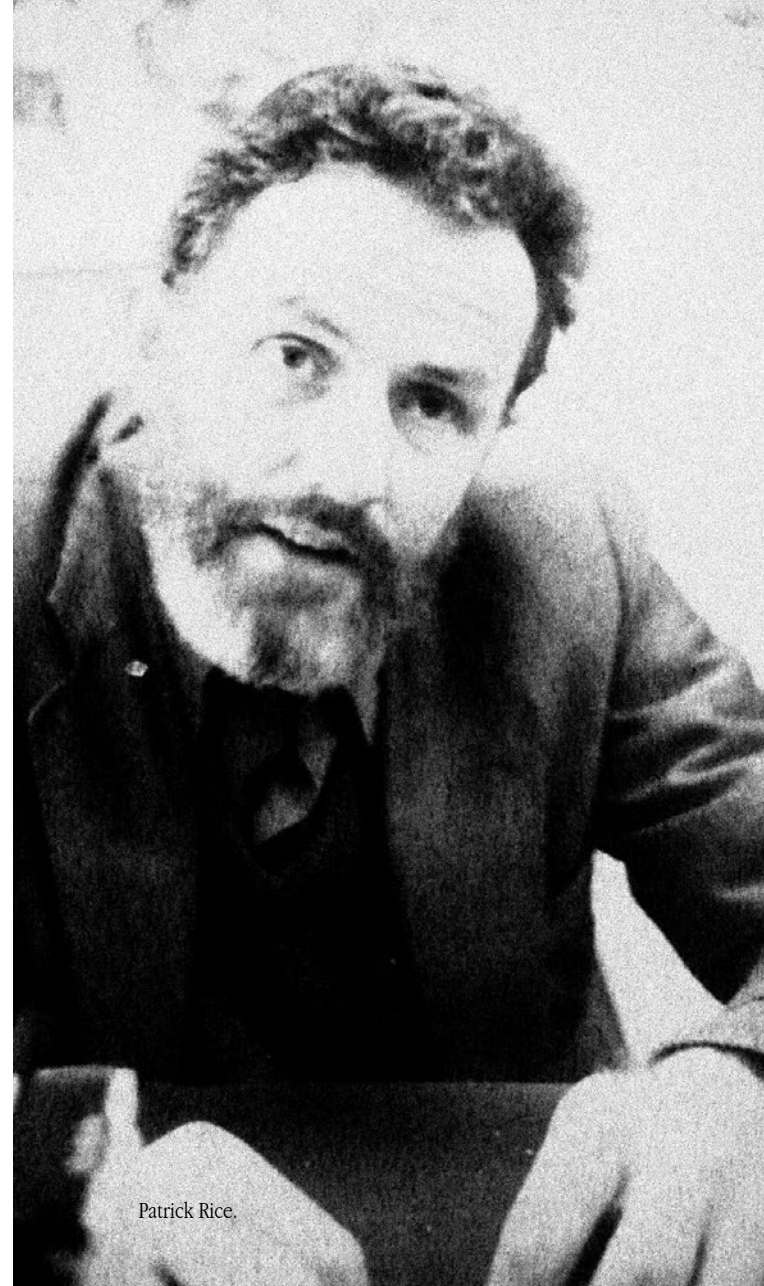
Amy y Carlos Rice

Somos hijos de Patrick Rice. El era irlandés. Ya mi nombre Amy -como mi abuela paterna- marca que la presencia de Irlanda siempre fue importante, desde la cuna. Raro explicar en nuestra escuela que nuestros orígenes eran de un lugar muy lejano y no muy común, cuando todos vienen de italianos y españoles, algunos de alemanes, etc. Y que Rice es “arroz” en español. Esa impronta también nos marcó. Desde chicos pudimos viajar a Irlanda varias veces. Algo que siempre recordamos son los olores de allá, la casa de nuestro abuelo, a nuestros primos. Hay una distancia pero los sentimos muy cerca.

Nuestro papá era cura y vino en los 70 a la Argentina. Quien sería nuestra mamá vino de Tucumán a la Villa 31 y luego a Soldati donde se conocieron, los dos hacían actividades sociales ahí. En octubre del 76 fueron secuestrados y llevados a un centro clandestino de detención. Pasaron unos días y debido a la intervención de la Embajada de Irlanda, lo legalizaron, lo llevaron a la cárcel de La Plata, y al poco tiempo fue expulsado del país. Se salvaron gracias a Irlanda.

Cuando se reencuentra con nuestra mamá comienza una nueva etapa, deciden formar familia y, viviendo en Venezuela, nacimos nosotros dos y ya en Argentina nació nuestra hermana Blanca. Crecimos en Monte Grande en una casa con un toque irlandés porque había pinos y tenía una chimenea. Mi papá decidió vivir acá y no nacionalizarse irlandés pero él sabía que Irlanda era la nación que lo había salvado de alguna manera en esa dictadura cívico militar.

Él nos contaba historias, muchas de miedo y algunas fantásticas. Irlanda tiene mucho eso de la fantasía y las creencias, por algo están los duendes. El verde, la lluvia constante y el arco iris que sale siempre, por todos lados. Es ahí, de verlos, cuando uno entiende que esas historias vienen inspiradas por lo paisajístico. Mi papá, como todo irlandés, era un amante



Patrick Rice.

Fátima, Carlos, Amy, Blanca Rice Cabrera y Justin Harman en Espacio Patrick Rice en el Espacio Memoria (ex ESMA)



del deporte, también por la televisión, yo miré con él mucha Fórmula 1, rugby y le encantaba el fútbol.

Nosotros de chicos desayunábamos avena y nos encantaba, eso es una costumbre del irlandés de campo, cosa que nuestros amigos nos miraban raro y decían que eso era comida de viejas, no sé, pero a nosotros nos encanta. Como el pan irlandés a base de leche, es muy rico, y muy fácil de hacer. Carlitos se trajo recetas e ingredientes especiales y por suerte lo sigue haciendo. El té también es algo fundamental, todos tenemos té en nuestras casas y es algo distintivo, todo conocido o familiar que viaje para allá tiene que traernos té.

Para San Patricio nos juntamos con primos y amigos que tienen familia irlandesa en nuestras casas, no en los *pubs* ni en las fiestas en la calle. Lo hacemos más íntimo. Alquilamos una choppera y comemos juntos.

Nuestro papá hablaba en español y se notaba que era extranjero, lo irlandés se nota. Nosotros teníamos un perro *cocker* y una vez lo llamé en inglés ante mis amigos. Y me preguntaron entre risas “¿Qué, habla inglés el perro?”, eso siempre fue gracioso. Quizás era la forma en que más nos entendía y con mi papá que lo sacaba a pasear también.

Patricio falleció en el 2010 y vinieron muchos familiares de Irlanda. Y en la iglesia de Santa Cruz, que tiene mucho que ver con él y con los movimientos de Derechos Humanos, se hizo una celebración ecuménica, con gaitas en el cementerio y al otro día decidimos ir a un *Pub* como en Irlanda. Fue una despedida que da cuenta de esas diferentes identidades tuyas que son todas parte de la misma y que naturalmente se cruzaron en su vida.

El duelo va acompañado también con catarsis, memoria y afecto. Recordamos como nuestra tía irlandesa contó cosas que antes no podríamos haber sabido y con traductor de por medio haciendo una declaración de afecto a nuestra mamá. Nosotros vivimos aprendiendo a pelear en la vida, el ejemplo de nuestros padres que pasaron el terrorismo de Estado. Apostar a la vida fue algo importante en nuestra familia después de esos sucesos.

Justin Harman

Mi primer vínculo con esta ciudad fue al llegar en noviembre de 1975 como Secretario de la Embajada en Buenos Aires. Este destino marcó mi vida de muchas maneras. Mi llegada coincidió con el fin del gobierno de Isabel de Perón, momento de inseguridad y gran inestabilidad política. El 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe militar. Un acontecimiento que fue anticipado pero que no trajo en absoluto las mejoras que la sociedad argentina esperaba. Nadie imaginaba las tragedias y sufrimientos que seguirían. La intervención militar dividió e impactó de una manera enorme en la población y, obviamente, en mí. En ese momento, el Embajador estaba ausente por problemas personales, por lo tanto me convertí a una edad muy joven en *Chargé d'Affaires*, tratando de interpretar, entender la situación e intervenir en casos de ciudadanos irlandeses y de miembros de la colectividad argentino irlandesa. Generé amistades que duraron muchos años, relaciones muy importantes con distintas personas que muchos años después siguen siendo mis amigos. La comunidad y la sociedad argentina estaban viviendo un momento sin precedente. Ante la ausencia de información, uno tenía que encontrar medios para mantenerse al tanto. Había mucho miedo, la confianza era muy importante, había mucho temor y la elección de interlocutores confiables era esencial. Desarrollé un contacto

muy próximo con la Nunciatura Apostólica, el Secretario Kevin Mullen, que fue un gran sacerdote que estuvo muy involucrado en la búsqueda de individuos dentro de la Argentina, se convirtió en un gran amigo. La Nunciatura tenía importante información que no era difundida y en esos momentos de tanto desasosiego estas noticias tenían un valor esencial, sobre todo para las familias de personas desaparecidas. También tenía un gran amigo, Patrick Rice, que estuvo trabajando en Villa Soldati y que fue desaparecido, torturado y eventualmente expulsado del país. Después del regreso de la democracia, volvió a Buenos Aires, al barrio de Constitución, y llegó a ser un gran militante de los derechos humanos.

En noviembre del año 1977 encontré a la que sería mi futura esposa, Carmen Casey, oriunda de Cañuelas, Prov. de Buenos Aires, y con raíces irlandesas. Cada año la colectividad irlandesa en Argentina organiza un encuentro. Yo fui al encuentro en San Miguel de Monte ese año y ahí nos conocimos. En 1978 me ascendieron y volví a Irlanda, pero antes nos casamos en la iglesia de la Santa Cruz en una ceremonia oficiada por el Padre Kevin Mullen.



Casamiento en la Iglesia de Santa Cruz en Buenos Aires el 4 octubre 1978 de Justin Harman con Carmen Casey de Cañuelas. En la foto parecen el celebrante de la ceremonia Mons Kevin Mullen y el Padre Federico Richards. Los padres de la novia, el entonces Embajador de Irlanda y la hermana del novio, Joan Harman.



Vivimos en Irlanda y luego comenzamos nuestros periplos diplomáticos a través de muchos países de Europa. A pesar de muchos cambios de destinos, Carmen pudo continuar con su carrera en música y arte plástica. Para los argentinos es más difícil imaginar la pérdida de alguien que se va, porque es un país que tradicionalmente ha absorbido a los inmigrantes; eso se refleja en las familias. Todos los años vinimos a pasar las fiestas en Argentina y de esa manera mantuve mis amistades y mis conexiones. Me siento muy cercano a la vida porteña y a través de los años he desarrollado un gusto por su comida y por el mate, que aun amargo me gusta mucho.

He aprendido a apreciar la comida porteña, que es una mezcla de las grandes cocinas europeas. Hemos pasado mucho tiempo en el campo en la Provincia de Buenos Aires y nos sentimos muy afincados y enraizados en esta parte de la Argentina. Los cielos de la pampa húmeda, con esos horizontes interminables, me han impactado mucho.

Después de muchos años en el exterior, tuvimos la oportunidad de volver en 2014. Buenos Aires, por su vitalidad, belleza y su oferta cultural, siempre ha tenido un lugar especial en mi corazón. Ahora terminé mi carrera aquí donde empecé.

En Irlanda está mi familia: mis hermanos y una de nuestras hijas, que viven en nuestra casa de allá. Nuestra otra hija vive en Estados Unidos. Así que seguimos muy conectados con Irlanda. Por eso estaremos un tiempo allí y otro acá.

En cierto modo, me siento testigo de una transformación profunda en el país (un privilegiado, en ese momento, de poder entrar y salir y ver los cambios que han ocurrido). Llegué aquí con 22 años, una etapa de la vida en que uno se está formando (en ese sentido, me formé aquí). Y sin duda me llevé, y llevo, mucho de esta ciudad para el resto de mi vida.

Hurling Club

A fines del siglo XIX grupos de irlandeses y sus descendientes jugaban al Hurling.

Pero se recuerda el 5 de agosto de 1900 cuando se jugara el primer partido exhibición en la actual Plaza Irlanda. Este partido generó gran entusiasmo y se armaron varios equipos, no sólo en Bs. As. sino en toda la campaña, como Mercedes, Capilla, etc. A los pocos años había partidos todos los fines de semana. Pero el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 trae aparejado el problema de la importación de palos (llamados camáns en gaélico o hurleys en inglés) y el juego empieza a decaer.

En 1920 renace y se decidió crear una comisión que se dedicaría a buscar un campo de deporte exclusivo para la práctica del deporte y así poder fundar la Federación Argentina de Hurling. Ese objetivo se fijó, pues al no tener ninguno de los clubs instalaciones propias, se usaban canchas de fútbol que se alquilaban o se pedían prestadas como el Club Singer, en la calle Alberdi al 400.

El 27 de agosto de 1922 se funda oficialmente la Federación Argentina de Hurling. Esa es la fecha de fundación del actualmente denominado Hurling Club. En poco tiempo se alquila un predio deportivo en la calle Carrasco en el barrio de Floresta. Se hacen 2 canchas de hurling, canchas de tenis, juegos para niños y un salón de té. La inauguración se hizo el 15 de agosto y el orador principal fue Mons Ussher, quien dijo: “Muchos intentos se han realizado para comenzar centros sociales y otros en nuestra comunidad pero Hurling es lejos el más fuerte y exitoso. La comunidad argentino irlandesa debe mantenerse en contacto, organizarse, encontrarse, comunicarse entre ellos y conversar seguido, cuanto más seguido mejor. Es nuestra responsabilidad de que nuestros hijos mantengan viva la tradición y Hurling realizó mucho en ese sentido”.

En abril de 1924 llega la orden de desalojo por decreto municipal. Se tenían que abrir y pavimentar calles en la zona. Se empieza a buscar otro lugar que no esté muy lejos y así se alquila en Devoto, en la calle Santo Tomás al 4100, y el 13 de julio de 1924 se inauguran las instalaciones. Comienza una etapa de crecimiento, a pesar de la recesión del 30, cada vez hay más equipos, el juego se hace más vistoso y se destacan nítidamente Fahy Boys, St Patrick's y St Paul's, entre otros como Wanderers Irish Argentines, Juniors, New Lads, Santos Lugares, Club Nacional, Capilla Boys, Belgrano y Buenos Aires.



Visita del presidente.



Equipo de 1995.



Además de jugar al hurling, en 1930 se invitó a través de un aviso en el diario *The Southern Cross*, a las damas de la colectividad y allegadas a formar un equipo de hockey sobre césped. Se presentaron muchas entusiastas y en 1931 con el nombre de Golden Wings empezaron a competir en los torneos de este deporte. Otros deportes que se practicaban en los primeros tiempos en Villa Devoto eran el atletismo, el tenis y las bochas. También se hacían reuniones sociales, tés, bailes de caridad, representaciones artísticas y kermeses.

La Segunda Guerra Mundial en 1939 trae aparejado que se dejen de importar los hurleys o camáns. Esos palos que estaban hechos de la madera del ash-tree irlandés no pueden fabricarse en Argentina. Para 1941 ya no había actividad de hurling por falta de palos. No quedan opciones para los varones y entonces en 1942 comienzan a practicar un deporte muy parecido, el hockey.

En ese tiempo se cambió el nombre de Federación Argentina de Hurling por la actual denominación de Hurling Club.

Pero otra vez aparece el fantasma del desalojo, por crecimiento de la ciudad, y es cuando Jack Dowling interviene y se compran las 7 hectáreas de Hurlingham el 12 de diciembre de 1945. Se hace la mudanza entre 1947 y 1948, llevando la casa de madera, pieza por pieza y se inaugura el 25 de Mayo de 1948.

Hoy nuestros equipos de hockey femenino y masculino militan en 1ra división A, nuestro rugby está en 1ra campeonato. Tenemos unas magníficas instalaciones, con comedor, vestuarios, playa de estacionamiento, *pub* con recuerdos y escudos de las familias, salón de tercer tiempo. Se cuenta con todas las comodidades para disfrutar con la familia y amigos, pero fundamentalmente, como dijo Mons Ussher, para mantener siempre vivos los principios que nos enseñaron los que llegaron hace muchos años, de una pequeña gran isla verde, IRLANDA.

Equipo de 1974.



Dickie Mac Allister

Mi bisabuelo John McAllister, con su hermano William, llegan a Bs.As. en 1868 muy jovencitos, casi niños. Los esperaba su tío Charles. Fueron a Pergamino y allí creció la familia Mac Allister. John se casó con una Tobin y tuvieron como 9 o 10 hijos. Entre ellos mi abuelo Guillermo. También el abuelo del Colorado Mac Allister, hoy Secretario de Deportes de la Nación. Tenemos parientes allá en Irlanda, en Donabate, a los que visitamos y nos visitan regularmente.

Es muy graciosa la historia del reencuentro, ya que por muchos años no hubo ningún contacto, no sabemos por qué ni tampoco por qué vinieron dos chicos solos a Argentina.

Allá por 1994 visitó la Argentina Dick Spring, Ministro de RREE de Irlanda y, por supuesto, pasó por el club. A su regreso escribió una nota en el *Irish Times* sobre la diáspora irlandesa en la Argentina y nombró al Club con apellidos como Lynch, Brady, Quinn, McAllister. Este artículo lo lee Frank McAllister y entonces manda una carta a Hurling Club, Buenos Aires, Argentina. Increíblemente, la carta llega a mis manos y allí comenzamos a cartearnos y descubrimos que éramos familia muy cercana. Su abuelo era hermano de mi bisabuelo.

Pasé toda mi vida en el club. Los fines de semana era la única salida, sábado y domingo. Conocí el club house que se quemó en 1955. Jugué al hockey desde 1960 hasta 1967. 1ra división 1967. Half izquierdo. Jugué con Mickey, Héctor Gabriel y Luis Scally, Jimmie O´Durnin, Jimmie Rush, Brian Tennant, Charlie Seery, Carlos Durruty, Dannie McCormack, Carlos Kenny.

Y al rugby desde 1963 hasta mi ida a Azul en 1976. 1ra División 1967 hasta 1976. Medio Scrum. Jugué con Charlie Brady, Willito Mackinson, Hector, Alfred y Eddie Scally, Scagliarini, Scotto y después con Dolan, McAllister, Boggan, Albarracín, Pronzatto, Gilardón, Fantini, Ródano, Brennan, entre otros.

Miembro de CD desde 1988 con Héctor Scally hasta 2010 con Alejandro Wade. Presidente del club 1998-2000. Impulsor del hurling en el club desde 1997 con los partidos del 25 de mayo y San Patricio. Recepción de los Hurling All Stars en 2002 y 2008. Summer Camps en 2009-2010 y 2011.

Creo que estoy en el Hurling Club desde que nací, prácticamente.

Juan Clancy

Nicolás Clancy, mi bisabuelo, fue el primero en venir en 1850 y arribó a San Vicente. En mi familia éramos cinco; mi mamá se llamaba Marcelina Teresa Mac Laughlin y mi papá Enrique. Casi todos hemos nacido en San Antonio de Areco, en el Hospital Morgan, donado por una millonaria irlandesa. Nosotros vivíamos en un rancho en el campo. Fuimos creciendo, y mis hermanos fueron al colegio Fahy. Yo no pude porque tenía sarampión, o algo así. Cuando dijeron que no podía, mi vieja dijo: “Que se metan la vacante en el traste”. Pero consiguió que fuera al colegio San Pablo pupilo, en Capitán Sarmiento (muchos eran irlandeses). Después decidí venir a Buenos Aires dado que mi tía, una vasca-francesa, esposa de mi tío Eduardo Clancy nos dice: “A todos los que quieran venir a probar suerte en Buenos Aires, yo los protejo durante seis meses en mi casa, con techo, comida y un viático para que salgan a buscar trabajo.” Y así lo hizo.

Me largué y empecé a trabajar en una compañía de carbones en Barracas. El gerente, John Barry Scott, me propuso a mí como jefe. Yo tenía 16 ó 17 años. Él prefería a todos irlandeses porque trabajábamos y no hacíamos macanas. Al principio viví en Colegiales, en la calle Conde al 900. Después en la calle Crámer, luego en Pedro Rivera y, por último, acá en Belgrano. En todo ese tiempo me aporteñé, pero estaba muy pegado a la colectividad y a la comunidad, nunca aflojé eso. Los pasionistas de ese tiempo, en Santa Cruz, eran muy irlandeses, era medio como un club. Los San Patricios que hacían ahí duraban dos días.

Fui parte de la comisión directiva del club Fahy y tesorero de la Federación. Después estuve como 15 años en la comisión del hogar de ancianos San Patricio (camino a La Plata). Participamos mucho no sólo en el club, sino también en otros lugares como los bazares, una especie de kermese, y todos aportaban algo. Había puestos de juegos, venta de ropa, comida, de todo. Esto lo organizaba la comisión directiva del hogar.

El irlandés tocaba mucho el acordeón. Yo tenía unas tías viejas, las Carey, que tocaban siempre y además se ponían a bailar en los primeros encuentros, en Luján, por ejemplo. Comíamos el *Plum Pudding* (el pan dulce de navidad), se carneaban chanchos, comer un cordero era muy irlandés, el té y los *scons* (hace rato que no como un *scon* como la gente), cuando están bien hechos son algo delicioso.





Eugenia Kenny

Los irlandeses vienen por el lado de mi papá. En su casa hablaban inglés pero no había muchas tradiciones con respecto a la cultura irlandesa. No conocí a mi abuelo. A mi abuela sí, ella era muy seria y estricta. Se había casado con mi abuelo que jugaba al polo, y vivían en el campo en la provincia de Santa Fe hasta que mi papá tuvo siete años, y se mudaron a la ciudad de Buenos Aires. En Irlanda hay una fuerte tradición ligada al caballo, diría que esto fue lo más cercano a la cultura irlandesa que tuvimos en la familia.

A mí no me criaron con la tradición irlandesa, por el contrario, tuve una crianza bien argentina. De chica leí algo de literatura irlandesa, *Dubliners*, pero no mucho más.

Un suceso importante en mi vida es el baile. Empecé a hacer danzas irlandesas en el año 2007. Mi tía me llevó a una fiesta que organizaban las damas de San José para recaudar fondos. Me pareció raro y lindo a la vez ver gente joven bailando irlandés y al poco tiempo empecé a tomar clases. Me llamó la atención que no movían los brazos, pero cuenta la leyenda que la danza irlandesa se bailaba siempre con los brazos bajos para que los ingleses, que los tenían reprimidos, no se dieran cuenta de que estaban bailando.

El grupo en donde bailo se llama Eire, que significa "Irlanda" en idioma irlandés. Además de ser un conjunto de baile tradicional irlandés, somos un grupo de amigas muy unido, la pasamos bien en cada presentación, es una actividad placentera. Es algo que me alegra el espíritu, con su música, y la energía del baile.

Dentro de la colectividad irlandesa se hacen varios eventos, por ejemplo las "Irish Nights" en el Club Fahy, en donde hay bailes tradicionales irlandeses y música en vivo. Es lindo llegar a un ensayo o a una de estas fiestas, y notar el contraste que hay entre la calle y este "submundo".

Las dos veces que fui a Europa pasé por Irlanda con una cierta nostalgia difícil de explicar al no haberlo mamado de chica. Haberme introducido en las artes irlandesas me generó una conexión con mis raíces que no tenía, pero disfruto de haberla encontrado.

Guillermo David

Yo tengo lejanísimos y olvidados antepasados irlandeses que vinieron a mediados del siglo XIX. Los David se establecieron en Madariaga y se agaucharon. Mi abuelo era Davitt, pero después cambiaron las dos “t” finales por una “d”. Ellos eran gauchos; el acriollamiento es un fenómeno de la primera y segunda generación de inmigrantes. Como pasa en todas las comunidades, recién la tercera generación recupera el pasado. En el caso de mi familia, esto no se vio porque eran paisanos. Hay una doble pérdida, u olvido, más o menos voluntario, de la lengua de origen y, por lo tanto, de la identidad.

Mentiría si dijera que me reconozco irlandés. Me encanta Irlanda, la literatura irlandesa (traduje algunas cosas), pero no siento una afinidad íntima y personal que me convoque. En Bahía Blanca está la Biblioteca Rivadavia, fundada por obreros ingleses e irlandeses de la Pacific Railway Company. En la parte antigua de la biblioteca están los libros que donaron esos obreros para fundarla. Entre ellos estaba el *Tristram Shandy* de Sterne, la primera edición, intonso, y yo fui el desalmado que lo abrió por primera vez. Mi lectura, a los 25 años, fue de esa primera edición. Ahí te puedo reconocer una marca sentimental específica.

Aquel origen nunca tuvo mayor peso en mi vida hasta que fui convocado por el embajador Justin Harman, en octubre de 2015, y me vi puesto ante la posibilidad de hacer una serie de eventos en la Biblioteca Nacional relativos al centenario del Alzamiento de Pascua. Me di cuenta que en mi biblioteca tenía toda la cultura irlandesa.

A mí particularmente me encantó hacer la investigación y darme cuenta de cuán irlandesa creemos que es la literatura inglesa. El Alzamiento de Pascua atañe una relación muy fuerte con Argentina, como es el caso de Bulfin que no fue fusilado por ser argentino, y los comités solidarios que se hicieron aquí. Lo que más me gustó es esta cosa muy argentina de que los insurgentes encabezaron un alzamiento contra toda esperanza de triunfar. Podríamos decir que el Alzamiento de Pascua fue una gran patriada, para usar un término específico de la Argentina. Finalmente terminaron consiguiendo la independencia de Irlanda.



“Irlanda 1916-2016”

Muestra en la Biblioteca Nacional

En 2016, Irlanda conmemoró el Levantamiento de Pascua que tuvo lugar en Dublín en 1916, acontecimiento decisivo que inició el proceso hacia el ejercicio de la autodeterminación nacional y, consecuentemente, la creación del Estado irlandés independiente en 1921. Para conmemorar este hito histórico, la Biblioteca Nacional (Argentina) en conjunto con la Embajada de Irlanda en la República Argentina realizaron la muestra “IRLANDA 1916-2016”, una exposición con una agenda de actividades que recorrió un siglo de vicisitudes históricas y culturales de la Irlanda independiente a través de la literatura y la historia, exhibiendo bibliografía, fotografías y publicaciones. Guillermo David fue el curador de la Muestra y nos resultó muy rico saber de esta valiosa iniciativa desde su mirada.

Era muy interesante hablar de eso que no se habla: la presencia irlandesa en la Argentina. No solo de irlandeses en la Argentina sino, además, de lo que la cultura irlandesa ha aportado para los imaginarios literario, cultural e histórico argentinos. Entonces comenzó la investigación (ayudado por Justin, Jorge Fondebriker, Sergio Kiernan, Juan José Delaney y Eugenia Santana) sobre las marcas de Irlanda en la literatura. Relevé todas las traducciones que había de los principales autores. Ahí descubrí una presencia muy fuerte de literatura gaélica en el acervo de la Biblioteca Nacional, como biblias o gramáticas, un estudio

extrañísimo de un alemán que hizo una investigación del gaélico en las islas Aran, y una presencia permanente irlandesa en Borges, que va desde una traducción en unas páginas de Joyce hasta su elogio al *Tristram Shandy*, su contemporaneidad con Samuel Beckett y además en su ficción, en donde algunos de sus cuentos tienen matriz irlandesa. La muestra tuvo ese carácter, compuesta por un conjunto de libros, principalmente, dado que aquí en la Biblioteca Nacional las exposiciones son de carácter bibliográfico, además de un conjunto de imágenes, algún video institucional y algunos textos. En esa muestra aparecían los rastros de la recepción argentina de la literatura irlandesa en las traducciones de Yeats y de Joyce. Asimismo rastreamos los trabajos históricos sobre irlandeses en Argentina, desde el libro de Hilda Sabato hasta testimonios, como



el libro de William Bulfin (que es el padre de aquel que izó en la Pascua la bandera en el correo), libros memorialísticos, investigación historiográfica, algunos libros sobre la relación con Irlanda, *The Southern Cross*, pero también material de publicística hecho en Argentina en contra de la emancipación irlandesa y, por supuesto, una amplísima gama de autores de origen irlandés como Edgar Bayley o María Elena Walsh que hicieron su obra en Argentina. También nos interesó estirar un poco el asunto y decir cuál fue la impronta de algunos irlandeses en Argentina; así, incluimos a Rodolfo Walsh, una de las figuras angulares que además escribió sobre la cultura irlandesa, y a John William Cooke, hombre de la resistencia peronista en la década del '60. Pero también estaba la presencia de la religiosidad. Siempre fue muy fuerte, por razones obvias: había imágenes de la Iglesia de San Patricio. Incluimos algunas marcas arquitectónicas en la ciudad, por ejemplo, Plaza Irlanda. A su vez, narramos y expusimos algunas ampliaciones de fotografías de la imagen previa y después del bombardeo, las movilizaciones, y la imagen del campesinado irlandés, que es una marca social muy fuerte, haciendo juego con una foto sacada en 1870 en San Antonio de Areco, un territorio fuertemente poblado por inmigrantes irlandeses, donde los gauchos mezclan atuendos irlandeses. Las literaturas, desde *El monje* de Maturin a *Drácula*, o versiones críticas vernáculas como la obra de Jaime Rest, uno de los grandes cultores de la literatura irlandesa en Argentina, que fue adjunto de Borges y editó unos cuantos libros de la literatura clásica irlandesa. Y, por supuesto, reediciones de Yeats, George Bernard Shaw, John Millington Synge, Beckett. En fin, una serie de rastros que llegan hasta el presente de la literatura irlandesa, como Seamus Heaney, a quien se tradujo aquí, así como una famosa antología de literatura irlandesa que hizo Fondebriker con Gambolini, de la cual sacamos varias ideas. También teníamos una parte de la muestra que eran libros de literatura contemporánea irlandesa, facilitados por la propia embajada de Irlanda.

Al reunir esos 400 ejemplares y medio centenar de imágenes en esta muestra de la Biblioteca Nacional, se generó un impacto de la variedad de la presencia irlandesa en el país, no tan perceptible de buenas a primeras en la Ciudad. Esto básicamente permitió dar visibilidad a las marcas de la cultura irlandesa para el público general que circula por el barrio y la Biblioteca, que creo que tuvo un efecto interesante.



The Standard

DOYEN OF THE ARGENTINE PRESS • FOUNDED ON MAY 4, 1861



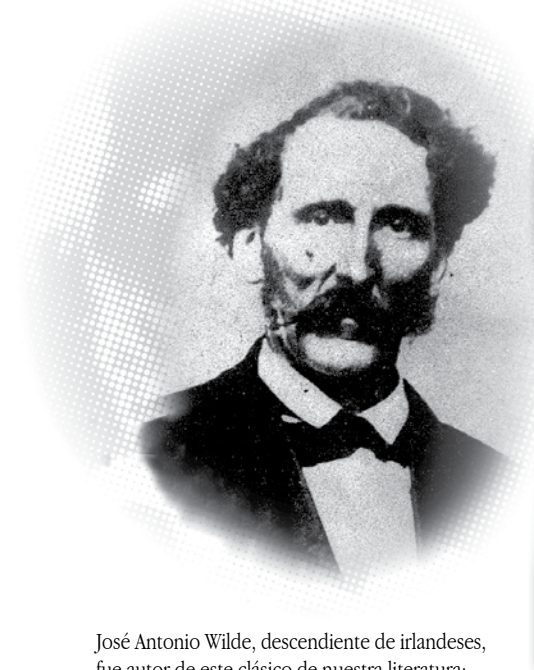
THE FOUNDERS OF THE STANDARD

Edward Mulhall fundó en 1861 el diario *The Standard* que cumplió una importante función commercial. En 1862 su hermano Michael se sumó como coeditor. La empresa cerró en 1959

Rodolfo J. Walsh fue alumno del Fahy Farm.
Su escritura reflejaría su paso por esa institución



Las reuniones sociales y culturales son frecuentes en la comunidad Irish-Porteña. Aquí reunión académica en el Instituto Keating, 1940.



José Antonio Wilde, descendiente de irlandeses, fue autor de este clásico de nuestra literatura: *Buenos Aires desde setenta años atrás*



JOSE A. WILDE

BUENOS AIRES

desde 70 años atrás

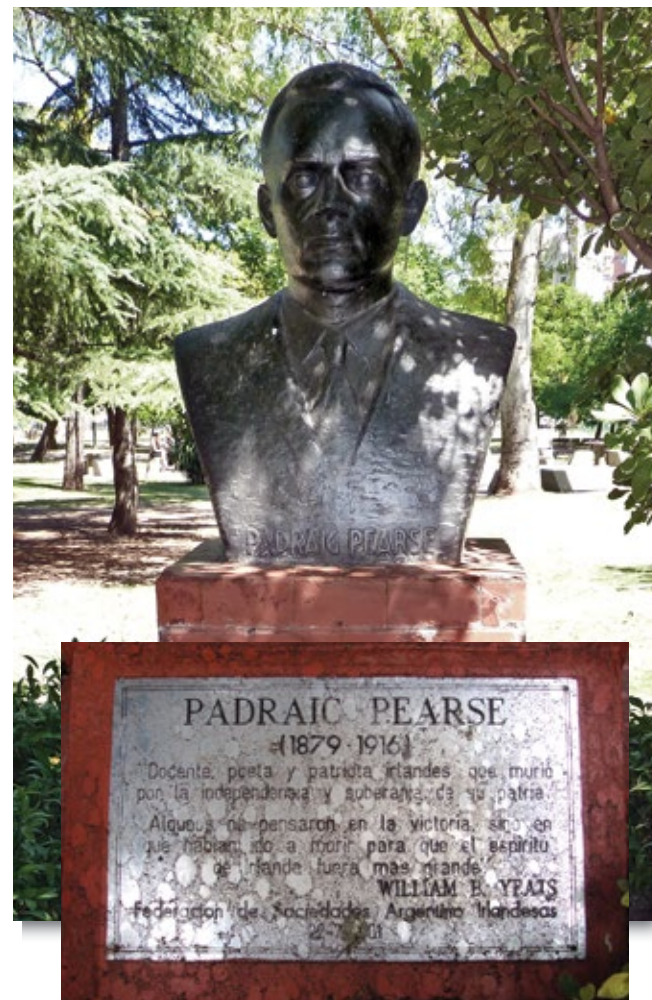


Detrás del seudónimo Carlos Viván se escondía Miguel Rice Treacy (1903-1971), Irish-Porteño tanguero, autor del clásico ¡Cómo se pianta la vida!

Irlandeses en Buenos Aires



La parroquia San Patricio, de los padres palotinos, situada en el barrio de Belgrano, fue escenario, el 4 de Julio de 1976, de la denominada Masacre de San Patricio, en la que tres sacerdotes y dos seminaristas fueron ejecutados por fuerzas parapoliciales al servicio de la dictadura militar autodenominada "proceso de reorganización nacional".



Pádraic Pearse. Poeta, maestro y héroe del levantamiento de Pascua de 1916, tiene su lugar en la Plaza Irlanda

La vieja estación Coghlan, rinde homenaje al ingeniero irlandés John Coghlan (1824-1890), contratado por el Gobierno Nacional para desempeñarse en la obra pública, evoca también a tantos irlandeses que trabajaron para los ferrocarriles.



En el barrio de Villa Devoto, que esta fotografía de los años 50 ilustra, y donde tantos irlandeses se establecieron, funcionó el Hurling Club, ahora en Hurlingham.



Esta placa es el símbolo último del Hospital Irlandés, solidaria obra fundada por el Padre Fahy, y que funcionó en Riobamba y Tucumán.



Irlandeses en Buenos Aires

Fundador de nuestra Armada, Guillermo Brown, ocupa un lugar especial en la historia y el corazón de los argentinos.



Colegio St. Brigid's por el que pasaron innumerables generaciones de Irish-Porteñas.



Templo de la Santa Cruz "la iglesia de los irlandeses", en el barrio de San Cristóbal y magnífico órgano alemán (1931).

Colegio Cardenal Newman fundado por los Christian Brothers en 1948. Se estableció en la porteña Avenida Belgrano 1548 para después trasladarse a la Zona Norte, en La Horqueta.



Hogar de las jóvenes irlandesas en Almagro, barrio por el que solían merodear los *Faby Boys*.



En el corazón de la city porteña habitan after office hours y escondites de los Irish-Porteños que recuerdan a algunos de los muchos templos seculares de la vieja Irlanda.



Escenas del *Faby Club*:
la primera en los años 50
y la siguiente en la actualidad.
Los *Faby boys* se reúnen
con frecuencia porque
siempre tienen algo
que celebrar!



En 2012, Michael D. Higgins,
Presidente de Irlanda,
visitó el Faby Club.

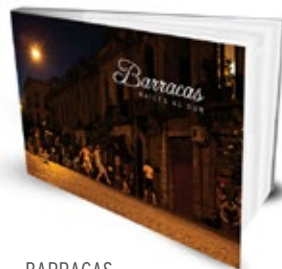
Padre Anthony Fahy (1805-1871).
Patriarca y factótum, el dominico fue
el indiscutido líder de los inmigrantes
irlandeses en la Argentina.



Otras publicaciones de Rumbo Sur / descarga gratuita

BARRIOS Y VECINOS

Fortalecer la idea de barrio, recuperando desde la historia y el testimonio de los vecinos, el sentido de pertenencia que hace único a cada barrio porteño. Identidad y valores desde donde construir una mejor convivencia y propuestas de futuro.



BARRACAS



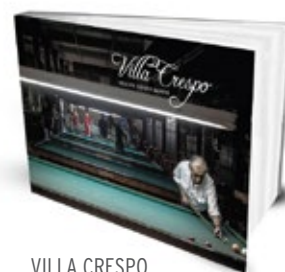
LA BOCA



SAAVEDRA



SAN TELMO



VILLA CRESCO

COLECTIVIDADES



ARMENIOS



IRLANDESES



GENTE DE TEATRO



SEMILLERO MURGUERO



GUIA DE SERES FANTÁSTICOS PORTEÑOS

CULTURA EN MOVIMIENTO

MUNDO QUINQUELA

La vida del gran artista y líder social que transformó su barrio para siempre. La Boca en un tiempo grandes artistas proletarios de la época. Ilustrado a partir de su vasto archivo personal.



EL HIJO DILECTO



EL CARBONERO PINTOR



SOÑAR LA BOCA



DE ARTE Y LOCURA

ASOCIACIONISMO



BOMBEROS DE LA BOCA

Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

DESCARGA
GRATUITA



WWW.RUMBOSUR.ORG

Dirección

Carlos Manuel Iglesias

Equipo de contenido

Vannina Keyla Trentin

Julieta Mariana Lores

Javier Ignacio Musitani

Corrección

Juan Manuel Lacalle

Fotografía

Colaboración de entrevistados
e instituciones que gentilmente
cedieron material de archivo

Diseño gráfico

Pablo José Rey

Colaboradores

Cecilia Olza, Nicolás Purdía,
Magdalena Siedlecki y Mariano Simone

Gestión del proyecto

Carlos Iglesias

Pablo José Rey

Contenido digital

rumbosur.org/colectividades

Iglesias, Carlos

Irlandeses : en la Ciudad de Buenos Aires / Carlos Iglesias.

- 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Asociación Civil Rumbo Sur, 2018.

96 p. ; 17 x 24 cm. - (Colectividades ; 1)

ISBN 978-987-4474-07-0

1. Colectividades. 2. Irlanda. I. Título.
CDD 305.82

Agradecimientos

A Justin Harman, Juan José Delaney, Guillermo MacLoughlin Bréard. A Nelly Pareja, Cecilia Mendoza, Guillermo Mac Loughlin, María Eugenia Cruset, Oscar Barney Finn, Sergio Kiernan, Verónica Repetti Tormey, Brenda Lynch Wade. A John Scanlan, Juan Healy, Dickie Mac Allister, Carlos Findlay Wilson, Juan Clancy, Luis Delaney, Brian Barthe, Sheila Clancy. A Susan Kennedy, Orla Treacy, Juan Brian Doyle, Patsy Cormack, Susy Harrington, Pilar Boyle. A Francisco Murray, Comunidad Pasionista de la Iglesia de la Santa Cruz. A Crischu Hereñu. Al equipo de The Southern Cross. A Santiago Rattagan y Miguel Flynn. A Amy y Carlos Rice y a su padre Patrick Rice en la memoria viva por su entrega fraterna por los que más sufrieron. A los Palotinos de la Iglesia San Patricio. A Pamela Schweblin, Eugenia Kenny y a la Cátedra Extracurricular de Estudios Irlandeses de la USAL. A Guillermo David y al Equipo de la Biblioteca Nacional. A la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires. A la Embajada de Irlanda, Yanina Bevilacqua.



Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

Este libro ha sido descargado para uso personal. Prohibido su comercialización.